

# perspectivas de diálogo

CENTRO  
PEDRO  
FABRO

MONTEVIDEO  
URUGUAY

**CONSTRUIR UNA PATRIA  
QUE OFREZCA POR IGUAL  
SU PORCION DE PAZ Y DE PAN  
(Homilía de Mons. Parteli)**

# perspectivas de diálogo

**director:**

**Andrés Assandri**

**equipo redactor:**

**Centro Pedro Fabro**

**caratulista:**

**Yim-Cheung-Koon**

**redacción y administración:**

**Agracida 2974 - Montevideo**

**teléfono: 29 74 66**

**Con la debida aprobación**

**precio del ejemplar: \$ 150.—**

**Año VII — Agosto 1972 — Nº 66**

161 Una respuesta esperada

164 Reflexiones sobre la fe:

Sólo quien practica la justicia

conoce lo específico cristiano

**Alejandro Bonasso**

172 La misión educadora de las Iglesias en A.L.

**Paulo Freire**

180 25 de Agosto: Homilía

**Mons. Parteli**

184 Análisis de la situación Boliviana

190 Carta abierta al Senador Mc Govern

191 Declaración de la Conferencia Episcopal  
de EE.UU.

# UNA RESPUESTA ESPERADA

Como siempre el 25 de agosto, fiesta patria, fue la ocasión oportuna para una lectura cristiana sobre la realidad nacional.

Esa lectura la realizó Mons. Parteli en su Homilía que publicamos en esta entrega de Perspectivas de Diálogo. Había creado una gran expectación, no sólo como efecto de una previa publicidad, sino principalmente por el proceso crítico in crescendo que vive el país, y, más concretamente, por ser Mons. Parteli como Arzobispo de Montevideo y Presidente de la CEU quien sufre los embates no sólo desde fuera de la Iglesia, de los defensores del status quo, sino también de sectores cristianos que se sienten más identificados con una ordenación social injusta que con una comunidad cristiana profética.

El momento crítico en ascenso es conocido. Quizá sea oportuno indicar la raíz de las campañas difamatorias contra la Iglesia y en especial contra Mons. Parteli.

El primer fenómeno de esta guerra (que viene de lejos) está dado por la ruptura de una costumbre inveterada de los Medios Masivos de Comunicación: del mutismo frente al problema religioso, por no hablar de ironía y ataques a la fe bajo la sombra de la bandera laicista, se convierten inesperadamente en solícitos defensores de la integridad doctrinal del cristianismo, señalando desviaciones y alertando a una jerarquía somnolienta.

Por un momento desconocimos nuestro estilo de vida, las reglas de juego que habían determinado, desde muchos lustros atrás, las orientaciones pastorales de la Iglesia.

En este contexto se oyeron insistentes llamados a la Jerarquía para que dijera su palabra orientadora ante una supuesta infiltración en el rebaño de lobos disfrazados de ovejas. Mons. Parteli pronunció esa palabra orientadora en diciembre de 1967 con su Pastoral de Adviento.

Pero la reacción fue en extremo belicosa y demostró claramente que no era orientación lo que se pedía, sino UNA orientación. En realidad se buscaba utilizar a la Iglesia para defender el status quo, pero no para oirla.

Este hecho a nadie sorprendió, porque con tres meses de anterioridad la Conferencia Episcopal Uruguaya había dado a publicidad una Pastoral con motivo del año de la Fe. El mensaje fun-

damental, que presentaba a la fe no como un sumario de verdades abstractas a las que se adhiere intelectualmente, sino como "una aceptación de la presencia y de la acción de Dios en la historia", presencia y acción que interpela exigiendo un compromiso y una responsabilidad de transformar la sociedad, pasó desapercibido. Pero si el mensaje central de la Pastoral fue ignorado, no así sucedió con tópicos secundarios. La gran prensa publicitó temas como la violencia o la división entre los cristianos para reprochar a los Obispos su ambigüedad frente a ellos, como si no fuera suficiente toma de posición afirmar que el cristiano, por su fe, es un fermento transformador de la sociedad y no un freno a los cambios exigidos por el crecimiento de la conciencia.

En esta ocasión fueron los cristianos quienes más se irritaron. Y a la invitación al diálogo dentro de la Iglesia respondieron con advertencias y amenazas. Los aportes teológicos de la Pastoral fueron inadvertidos y la actitud agresiva demostró que no se trataba tanto de defender posiciones teológicas cuanto de defender claras opciones políticas.

Este fenómeno nos da la clave de interpretación.

Cuando la Iglesia inconscientemente pero de hecho fue factor para la estabilidad del orden existente (a pesar de sus ingredientes antievangélicos) era inofensiva.

Cuando la Iglesia se abocó a una profunda búsqueda de autenticidad evangélica para distinguir la fe de las formas culturales en que se había expresado, cuando comenzó el proceso de desideologización de la fe, se preocuparon por ella, la halagaron, trataron de domesticarla, porque percibieron perfectamente que una fe desideologizada se convierte en FERMENTO TRANSFORMADOR.

Una fe transformadora es una fe que se encarna y que convierte en problema ineludible para el cristiano la opción política, que aunque pueda tener diversas formas, debe siempre responder a la exigencia cristiana de ser fermento que transforme a la sociedad en una verdadera familia fraternal, luchando contra las estructuras y los antivalores que impiden la liberación de todos los hombres.

Esta búsqueda provoca inquietud en quienes han convertido en ídolo el ordenamiento social del que usufructúan precisamente por su injusticia.

Pero a esta inquietud tengamos el valor de llamarla por su nombre: es una inquietud POLITICA, no religiosa, aunque para ello se invoquen devociones, tradiciones, sentimientos y hasta documentos eclesiásticos.

Frente a un evangelio que no da lugar a dudas, frente a los documentos máximos del Concilio Vaticano que explicitan la función de la Iglesia en el mundo de hoy, frente a los documentos de Medellín que determinan esa función en los parámetros de la

situación de América Latina, sólo el encegrecimiento político puede tildar de endemoniados heterodoxos (que por destructoras infiltraciones desvirtúan el mensaje del Señor) a aquellos precisamente que iluminados por la fe quieren ser de verdad los adoradores del Dios que entregó su propio Hijo al mundo. Reeditan el pasaje evangélico de los fariseos que se sienten falsamente los defensores de la verdad y llaman Satanás a Jesús.

Con esta clave de interpretación se entienden la agresividad, las campañas orquestadas y el recorte y deformación sistemáticos de la palabra oficial de la Iglesia.

En esta guerra fría, por darle un nombre, conviene notar dos cosas: primera, que la mayor o menor agresividad no se mide por la ortodoxia dogmática, es decir, que disminuye la agresividad cuando la afirmación episcopal es incuestionable y que aumenta cuando ésta está en el terreno de lo opinable, sino que la medida está dada según afecte más o menos al statu quo. Vaya como ejemplo la declaración episcopal previa a las elecciones o el juicio que se hace sobre las torturas.

En segundo lugar conviene notar que se ha tomado a Mons. Parteli como el alma mater de una Iglesia que se siente responsable de un mensaje liberador.

Una campaña contra sus colaboradores más cercanos fue como un rosario desgranado en el correr de los últimos años hasta llegar a su verdadero destinatario: Mons. Parteli. Con ocasión de la declaración episcopal sobre las torturas, en un ámbito en que artificialmente y con habilidad se había creado la imagen de la Iglesia cómplice, se culmina pidiendo la cabeza del Arzobispo de Montevideo.

Con lógica, pues, se esperaba el 25 de agosto la Homilía de Mons. Parteli.

Y como se esperaba fue una lectura cristiana de la realidad nacional. Aunque para alguien que ignore nuestro proceso regresivo podrá aparecer genérica y dicha en un lenguaje abstracto, para el uruguayo que siente en carne propia la regresión económica, la injusticia social, la manipulación de las conciencias, los odios artificialmente creados, la destrucción de valores profundamente humanos que dignificaban nuestra conciencia nacional... resulta una reflexión cristiana de profundo y profético contenido.

No hay patria, cuando se pierde el respeto a la persona.

No hay patria, cuando no se reparte la porción del pan.

No hay patria, cuando el egoísmo de unos pocos, dilapida las angustias de los más.

O para usar el lenguaje evangélico, el amor fraterno es la suprema ley de la sociedad, y es el egoísmo quien hace sufrir al país.

**PERSPECTIVAS DE DIALOGO.**

# REFLEXIONES SOBRE LA FE

*Continuamos presentado a nuestros lectores algunas Reflexiones Sobre la Fe.*

*En un número anterior R. Cetrulo abordaba el problema de la relación entre la Fe y la ideología. En éste A. Bonasso desarrolla específicamente la relación entre modos de pensar y conocer bíblico. Su inquietud la plantean quienes buscan conocer "lo específico cristiano".*

## SOLO QUIEN PRACTICA LA JUSTICIA CONOCE LO ESPECIFICO CRISTIANO

**Alejandro Bonasso**

Mostraba R. Cetrulo como el primer riesgo de la Fe es el quedar apresada por la cultura en la cual se encarna. Y agregaba que "la reflexión de los cristianos sobre la fe, se fue realizando a través de las categorías y de la visión del mundo que cada sociedad ofrecía: uno es el modo de pensar hebreo, otro el griego, o el latino, o el del mundo occidental en que se plasmó la unidad socio-cultural de la Iglesia".(1)

El objetivo de estas reflexiones será mostrar que "el conocer" de la Biblia no es un simple modo más de pensar, sino también revelación, y en cuanto tal, normativo para toda experiencia histórica de fe. Su normatividad consiste en garantizar que el mensaje revelado no pierda su fuerza interpelante, ya que las ideologizaciones a que lo sometemos los hombres terminan a veces neutralizando a Dios, haciendo de él un concepto compatible, en los hechos, con todas las injusticias y mezquindades humanas.

(1) Cf. Perspectivas de Diálogo, n° 63.

### INTRODUCCION

Tendré en vista, fundamentalmente, a los cristianos comprometidos con el futuro del hombre y abiertos al proceso eclesial. A los que hoy día se preguntan por "lo específico cristiano", por "lo propio de la fe en relación al compromiso" o por "lo que aporta la fe en la construcción de la historia". Problemática típica que se viene planteando en grupos de reflexión, movimientos especializados, comunidades de base, equipos de catequesis, etc.

La búsqueda de un nuevo equilibrio en la relación Iglesia-mundo en que nos hallamos comprometidos, vuelve difícil el poder expresar el sentido de la fe. No se dispone fácilmente de esquemas y categorías para hacerlo, como no sean las de la ideología dominante. Por otro lado, el llevar a la praxis la inspiración que se descubre en el mensaje cristiano se torna igualmente difícil.

De ahí que los cristianos a quienes me referí, están inquietos por **saber** qué es "lo especí-



fico de la fe". La primera impresión que uno tiene es que, detrás de esa pregunta, hay una cierta experiencia de vaciamiento. Se mantiene la referencia a Cristo, al Evangelio y a la Iglesia, pero sin poder justificar —al menos intelectualmente— la coexistencia de todo eso junto al compromiso que se ha asumido por transformar la sociedad. Compromiso que se comparte con otros tengan o no tengan fe. La pregunta refleja la angustia de quien comienza a sentirse prescindible. Pero si bien le faltan al cristiano categorías de pensamiento para captar y expresar su fe, le sobran recursos ideológicos para poder analizar la realidad y orientar su iniciativa histórica. Por otro lado, son varios los movimientos políticos que le ofrecen un marco concreto desde el que ejercer las responsabilidades que está dispuesto a asumir.

Pero, y ¿su fe?, y ¿su Iglesia? Eran tan sólo una ideología más (de la justificación) y un movimiento más (de dominación) que debían ocupar cuanto antes un nicho en el panteón de las reliquias? No sólo costaba resignarse, sino que el hacerlo sin más parecía una solución de facilidad. Pero ¿por dónde empezar?

Se intentó (y se intenta todavía) encontrar una respuesta por el lado estrictamente intelectual. Se introdujo para eso en un alambique la melaza compleja de lo real, y se la sometió luego al fuego de las especulaciones, con la esperanza de que gota a gota se recogería finalmente la **esencia** pura de lo cristiano, "lo específicamente cristiano". Si eso se obtenía, quedaría justificada la presencia del cristiano, **como cristiano**, en el mundo, y la supervivencia del cristianismo en la historia.

Pero esa respuesta de tendencia apologética tuvo poco éxito. No era fácil convencerse intelectualmente a sí mismo ni convencer a los demás, que la fe da **algo específico** que los demás no tienen, ni que ese **algo** es necesario para construir la historia. La esperanza de llegar a conocer racionalmente "lo específico cristiano", hacía correr el riesgo de andar buscando la piedra filosofal, la panacea universal de los alquimistas. "Lo específico cristiano" sería entonces la piedra de toque para

testar el metal de nuestro compromiso o para transmutar en oro trascendente la totalidad de la historia. Esa fue la tentación gnóstica: conocer contenidos salvíficos.

En cambio, veremos que **conocer** para la Biblia no equivale a nuestra preocupación por conocer "lo específico cristiano", tal como se lo plantean hoy los cristianos comprometidos.

## EL ONTOLOGISMO

### 1.— El Ontologismo como modo de Conocer

Para los occidentales **conocer** es una forma de poseer, de dominar lo otro, lo conocido, a quien se le arrebató su esencia (su misterio) para introducirla de nuevo dentro del yo pensante. Conocer, en este modo de pensar, entraña, pues, el tener que objetivar primero todo lo que no es el sujeto (e incluso el sujeto mismo en cuanto objeto del conocimiento) para poder llegar así a poseerlo. De ahí que **todo** lo cognoscible, en este sistema de pensamiento, sea **neutralizable** en cuanto poseído por el entendimiento. La filosofía occidental adoptó entonces, como punto de vista de su modo de conocer, el punto de vista ontológico, el punto de vista del **ser** con sus categorías metafísicas.

El aspecto del problema que nos interesa plantear es el que toca al conocimiento de Dios. La filosofía y teología tomista procuraron expresar ese conocimiento desde el punto de vista ontológico. Cuestionaremos que las categorías propias de ese sistema ideológico sean las que mejor ayuden a captar y vivir el mensaje revelado.

Al objetivar a Dios a través de esas categorías metafísicas se corre el riesgo de neutralizarlo y dominarlo a él también, hasta quitarle su alteridad, como ocurre con cualquier otro objeto del entendimiento. Porque, mediante la representación conceptual y el uso de las categorías ontológicas, se logra dominar lo pensado borrando en cierta forma la distinción entre el sujeto y el objeto.

Aplicado eso a Dios, tenemos que se lo puede concebir en su **existir** independientemente de su intervención e interpelación histórica. Se puede tematizarlo intelectualmente hasta po-

der tener una relación (metafísica) con él, prescindiendo de hecho de las demandas que llegan a la conciencia histórica del hombre. Pero el asir y tematizar a Dios entre los entes o los existires, independientemente de su irrupción gratuita, imperativa, interpelante en la conciencia de los hombres, de su intervención en la historia humana, entraña un serio peligro idolátrico.

Si bien Occidente puede mirar como cuestión bizantina la defensa que hicieron de sus íconos los cristianos de Oriente, es necesario admitir que no con menos obstinado ahínco han defendido los occidentales sus íconos intelectuales. No nos importa el problema "en sí". Tal vez "en sí" no hay idolatría. Pero en los hechos la hubo tanto a favor de los íconos de mosaico como de los metafísicos, convertidos ambos en imágenes neutras de Dios, del Evangelio o de los santos, cuando lo propio de ellos es interpelar.

Sabemos que entramos en una auténtica relación con Dios cuando nuestra existencia se ve cuestionada. Cuestionados más que como individuos aislados, como seres constituidos de sociedad y responsables de ella.(2) Lo que la Biblia **conoce de Dios** no se domina ni se controla ni se manipula con ninguna clase de imagen, filosofía, teología o religión.

El problema está, pues, en saber cómo quiere ser él conocido, y en saber si él mismo dijo dónde estaba o dónde se lo debía buscar.

La filosofía ontológica fue de hecho (aunque no lo fuera "en sí") "una filosofía de la injusticia", como diría Levinas. Y la teología inspirada en ella también llegó a volverse una teología de la injusticia. Pero sabemos que la injusticia es inconciliable con la revelación bíblica. De ahí que cuestionemos que las categorías filosóficas griegas y occidentales ("en sí" sumamente respetables) sean el vehículo más adecuado de la revelación.

Porque, ¿basta para que lo que llamamos dios sea Dios, el que le concedamos a ese **ser** todos los atributos del ser absoluto o, incluso, el que aceptemos su trinidad de personas o su condición de creador o de "salvador",

si eso lo hacemos al margen de la situación de explotación, injusticia y dominación que de muy diversas formas (y no me reduzco a lo socio-político como tampoco lo hacen los evangelios) se viven en la historia? Eso equivaldría a neutralizar a Dios y a caer en la idolatría, por más cristianamente tematizado que estuviese ese dios. "El puso su tienda entre nosotros".

De donde cabe preguntarse si podrá **conocerlo** quien se resigna a que no se realice la justicia en la tierra, es decir, quien no crea que el mundo tiene remedio. O quien intente conocerlo mediante el culto y la oración, prescindiendo de la suerte que viven sus hermanos. Ponemos así en tela de juicio que baste con la **intención** de dirigirse al Dios verdadero para tener asegurado que no nos estamos dirigiendo a un ídolo.

Nos fijaremos con más detalle en qué consiste **conocer** en la Escritura, para ver si se trata de una epistemología más, de un modo más de pensar, o si hay algo allí de revelado, y, por tanto, no neutralizable ni dominable. Porque el objeto de nuestra búsqueda no es el mejor dios pensado, sino el Dios revelado, el único Dios real, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Padre de Nuestro Señor Jesucristo.

## 2. — El Ontologismo en la Teología Católica.

La concepción de la fe que tuvo la Iglesia quedó profundamente marcada por la relevancia que el conocer intelectual ha tenido en el mundo occidental.

Sto. Tomás definía la fe como "el acto del entendimiento cuando asiente a la verdad divina bajo la influencia de la voluntad movida por Dios a través de la gracia" (II.II. q. 2, a. 9).

Esta concepción casi estrictamente intelectual de la fe fue la que desarrolló la teología intelectualista del período medieval.

La Reforma, en cambio, entendía la fe como acto de confianza. Eso hizo surgir agudas controversias que llevaron a la teología católica a enfatizar todavía más la cualidad intelectual de la fe.

(2) Perspectivas de Diálogo, Nº 63, pp. 72-73.



De hecho la teología moderna siguió definiendo la fe como lo hiciera Sto. Tomás.

Pero la comprensión bíblica de la fe, que es anterior a todo eso, no es tan severamente intelectual; vista como un todo es un acto psíquico más vasto que la fe definida por Sto. Tomás; y lo que tiene de contenido intelectual es inseparable de su fuerza actual e interpelante.

Pero el hecho es que el predominio de lo intelectual en lo que tiene que ver con la fe ha llegado hasta nuestros días.

En 1929 publicaba R. Guardini su ensayo sobre "La Esencia del Cristianismo". El título ya indica por qué me refiero a él: la esencia es una categoría metafísica. Vale la pena recordar lo que él consideraba "la única respuesta posible a la pregunta por la esencia del cristianismo": "No hay determinación abstracta de esta esencia. No hay ninguna doctrina, ninguna estructura fundamental de valores éticos, ninguna actitud religiosa ni ningún orden vital que pueda separarse de la persona de Cristo y del que, después, pueda decirse que es cristiano. Lo cristiano es El mismo, lo que a través de El llega al hombre y la relación que a través de El pueda mantener el hombre con Dios." (3).

Guardini aceptaba que no hay ninguna determinación abstracta de la esencia del cristianismo. Pero puesto que, pese a todo, él seguía buscando una esencia, encontraba la respuesta por el lado de una determinación concreta de la misma. El cristocentrismo personalista que él desarrolló, fue sin duda un avance importante en la captación y presentación de la fe. Pero su punto de vista fundamental seguía siendo ontológico: conocer **la esencia** del cristianismo. El Cristo-esencia sería el supuesto básico de sus libros "La Imagen de Jesucristo en el Nuevo Testamento" y "El Señor".

En los hechos toda esencia se vuelve fácilmente autónoma respecto de la conflictividad que está en juego en la historia, aunque "en sí" no lo sea. La esencia cristiana —abstracta o concreta— aparentemente podía seguir **siendo** incluso cuando las relaciones entre los hom-

bres eran inhumanas. "En sí" Dios podía **ser** Dios, Cristo **ser Cristo**, el evangelio el evangelio, la Iglesia la Iglesia, sin necesidad de tomar partido, de tener que definirse en favor o en contra de los pobres o de los ricos, de los explotadores o de los explotados, de los hipócritas o de los sinceros, de los abiertos aunque pecadores o de los cerrados aunque observantes. Pero para los autores bíblicos tal esencia no es el objeto de su fe, sino un ídolo más.

De ahí entonces mi preocupación cuando siento que hoy en día muchos cristianos se preguntan por "lo específico cristiano", por "**lo que** aporta la fe", etc. Temo que esto pueda ser una nueva expresión de la mentalidad ontologista que mientras no domina, no posee, intelectualmente su fe como contenido conceptual, desconfía de que sea históricamente válida. La seguridad del cristiano y la validez de la fe dependerían una vez más de un poder, del poder de una esencia o especificidad, y de la posibilidad de manejarla intelectualmente.

## EL CONOCER BIBLICO

Hablando del conocimiento de Dios propio de los gentiles, Pablo dice que "la cólera de Dios se revela contra **la impiedad e injusticia de los hombres que aprisionan la verdad en la injusticia**; pues lo que de Dios se puede **conocer** está en ello manifiesto: Dios se lo manifestó" (Rom. 1:18-19). Y continúa diciendo que "habiendo **conocido** a Dios (...) se ofuscaron en vanos razonamientos y su insensato corazón se entenebreció; jactándose de sabios se volvieron estúpidos. (vs. 21-22). Cambiaron la verdad de Dios por la mentira (v. 25). Y como no tuvieron a bien guardar **el verdadero conocimiento de Dios**, entrególos Dios a su mente réproba, para que hicieran lo que no conviene, repletos de toda injusticia" (v. 28). Enumera luego una serie de injusticias interhumanas, acciones de los hombres para con los hombres, y termina diciendo que "**conociendo** el justo decreto de Dios que quienes tales cosas hacen son dignos de muerte, no sólo las hacen sino que aun aprueban a quienes las hacen" (v. 32).

(3) Ed. Guadarrama, 1959, p. 105.

Lo que Pablo dice, pues, es que los gentiles conocieron a Yavé, al Dios de Israel, y que lo conocieron en el imperativo moral de justicia, fuera del cual ya no es Dios (no desde el punto de vista ontológico, por cierto). Y al mismo tiempo, que el culpable desconocimiento de Dios es el que arroja a la humanidad en poder creciente de la injusticia, hasta el punto de afirmar, a continuación, que todos están bajo el pecado, y que en eso los judíos no llevan ventaja. La ira de Dios castiga entonces por igual la injusticia de los hombres. Sólo la justicia de Dios, como una nueva realidad de dimensión social, puede salvarnos de esa ira. Y es eso lo que introducirá Pablo en 3:21: 'Pero ahora (...) la justicia de Dios se ha manifestado; (...) justicia de Dios por la fe en Jesucristo'. El evangelio es, pues, salvación porque en él se revela la justicia de Dios.

Para la Biblia Dios no **es** cuando deja de ser un imperativo que golpea la totalidad del hombre. El problema ontológico la tiene sin cuidado. Juan, a quien se ha visto como el más "ontologista" de los evangelistas, dice al comienzo de su evangelio "que en el principio la Palabra existía y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios" (1:1). Cristo era Dios, estaba desde un comienzo, en Dios, pero no como esencia metafísica sino como la Palabra. Ese es el Dios que Juan conoce: un Dios que desde siempre interpeló.

En Pablo y Juan, **conocer a Dios** no coincide con el **conocer ontologista**. Es que la forma en que la mentalidad hebrea conoce a Dios vale también para todo conocer bíblico. Lo que ocurre, como dice P. Miranda, es que "Dios para poder ser verdaderamente conocido hizo que surgiera una manera especial de conocer". Dios comunicó gratuitamente a su pueblo en qué consiste conocerlo. Eso fue el don de Dios. A partir de allí Israel aprendió a conocer. Afirmar que el **conocer bíblico** no consiste en poseer conceptualmente determinados contenidos ontológicos, no quiere decir que no tenga ningún contenido determinado. Casualmente porque tiene un contenido muy concreto y cuestionante, un contenido no neutralizable, es necesario retomarlo. No se trata de negar que

en el juicio (como acto del entendimiento) se dé la verdad, ni que ésta consista en la adecuación del intelecto con el objeto. Pero eso pertenece a la lógica en el pensamiento aristotélico-tomista. No es refutar eso lo que nos interesa, sino descubrir qué significa **conocer a Yavé** en el pensamiento bíblico.

Hay un pasaje clave de Jeremías —ya lo citaba Cetrulo— para entender eso. No es, por lo demás pensamiento exclusivo del profeta, sino que es propio de todo el mensaje bíblico.

¡Ay del que edifica su casa sin justicia  
y sus pisos sin derecho!  
Hace trabajar de balde al prójimo,  
y su trabajo no le paga.  
Dice: "Me voy a edificar una casa espaciosa  
con pisos ventilados",  
y le abre ventanas,  
la artesona de cedro y la pinta de rojo.  
¿Acaso eres rey porque compites en cedros?  
Tu padre, ¿no comía y bebía?  
Pero **hacía justicia y derecho**  
y le fue bien.  
**Defendía la causa del pobre y del indigente,**  
e iba bien.  
**¿No consiste en eso el conocerme?** Dice Yavé.  
Jer. 22:13-16

Queda claro que **hacer justicia y conocer a Yavé** no forman una dualidad, sino que una cosa consiste en la otra. Ese es el contenido revelado (gratuito) del conocimiento de Dios. La novedad radica en la unión de ambas cosas. Israel no llegó a eso por especulación o mundo cultural, sino por revelación. Tampoco el ontologismo llegó a eso. Lo que sí intentó la teología tomista fue el aplicar categorías ontológicas para explicar la coherencia de la novedad revelada. No negamos la validez del intento. Pero sí cuestionamos que sea la mejor o la única forma de mantenerse fiel a la novedad, porque vimos los peligros que ella entraña y las desviaciones a que condujo. Se trata de que la Novedad conserve históricamente su novedad, es decir, que no sea neutralizada. Y para eso creemos que el volver a retomar el conocer bíblico directamente, sin las mediaciones a que lo sometió el pensamiento occiden-

tal, es de un valor único. El conocer a Dios como lo entiende Jeremías y toda la Escritura nos impide **apoderarnos** de Dios.

Adelantémonos a una objeción. El **saber** en qué consiste **conocer a Dios** no equivale a privilegio gnóstico. Porque si conocerlo quiere decir practicar la justicia, todos pueden conocerlo. Vimos que así pensaba Pablo, que llegaba incluso a negarles todo privilegio a los judíos, porque también ellos habían pecado al no practicar la justicia, aunque sabían que en eso consistía el conocer a Yavé.

Los cristianos estamos también al margen del privilegio. No es un **poder** el saber eso, ni es saberlo (poseerlo) lo que nos salvará de la ira de Dios. Es **ser** la justicia de Dios lo que nos salva a nosotros y a cualquier hombre. Y eso es un don gratuito porque solo el evangelio puede hacerlo. El evangelio es salvación, porque en él se revela la justicia de Dios, comprometida en terminar con lo que es todavía la expresión de su ira: la injusticia entre los hombres en sus múltiples formas.

La Iglesia tiene la misión de ser testimonio de justicia. Siendo justicia podrá probar que "ahora, independientemente de la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, atestiguada por la ley y los profetas, justicia de Dios por la fe en Jesucristo" (Rom. 3:21-22).

Porque así como Dios exhibió a Cristo Jesús "para mostrar su justicia" (ib. 3:25) así también la Iglesia y el cristiano son justificados (son justicia) "por el don de su gracia y en virtud de la redención realizada en Cristo Jesús" (ib. 3:24). Porque en el plano de Dios todo gira "en orden a mostrar su justicia en el tiempo presente" (ib. 3:26).

No hay, pues, conocimiento de Dios ni de Cristo, no hay fe ni evangelización, independientemente de la realización de la justicia, porque el don consiste en poner fin a la injusticia haciendo que reine la justicia entre los hombres.

Pero no sólo para Jeremías conocer a Yavé consiste en hacer justicia y derecho, en defender la causa del pobre y del indigente. Desde que Dios llama a Abraham supedita las promesas que le hace a que su pueblo practique

"la justicia y el derecho", pues es esa la dote que él le da (cf. Gn. 18:19; Os 2:21-22). Lo de Jeremías no es, pues, un modo más de pensar dentro de la Biblia, sino el modo de pensar bíblico. Es Oseas, Amós, Isaías, Miqueas, Habacuc quienes piensan como él. (4) Y esta revelación no queda reducida al uso del verbo **conocer**, sino que lo mismo se dice a veces con "buscar a Yavé" o "convertirse a Yavé" (cf. Os 12:7, 10:12).

Existe una profunda relación entre el tema profético del conocimiento de Dios y el anticulto de los profetas. Porque **conocer a Yavé** es incompatible con toda forma de conocerlo o relacionarse con él que justifique de hecho la injusticia o que prescinda de hacer justicia. En resumen, lo que Dios le dice al pueblo es que no quiere culto sino justicia entre los hombres o, lo que es lo mismo, que primero quiere justicia y después culto.

No cabe duda, pues, que Dios ha elegido al que clama justicia como "lugar" para ser conocido. Se vuelve imposible, por consiguiente, **reducir** a Dios a la categoría de objeto conocido. Desde su imagen real, desde lo único creado a su imagen y semejanza, desde el hombre concreto, emite El, lo que nos permite conocerlo. Son los otros con sus exigencias de amor y de justicia los que nos desinstalan, los que nos dan la posibilidad de que respondiendo, conozcamos a Dios.

Es en la respuesta del amor-justiciero que se manifiesta la justicia de Dios, su salvación, su Buena Nueva, igual que se manifestó en Cristo. Y en ninguna parte podemos encontrar tan honda y radicalmente esa oportunidad de responder, como frente al clamor del pobre, del mal pagado, del hacinado, del sin cultura, del postergado, del hambreado, del apremiado, del mal vestido, del expulsado, del sin derechos... La Biblia los resume a todos ellos en tres: "el huérano, la viuda y el forastero". Lo que diferencia precisamente a Yavé de to-

(4) Os. 4:1b-2; 6:4-6; 2:21-22; 10:12; 12:7. Amós. 4:1-3. Is. 4:1-9 1:2-9. 10-20. 21-28. Mi 3:3ss. Jer. 9:22-23; 22:16; 31:34. Ha 2. A estos textos habría que agregarles los que tienen que ver con el anticulto de los profetas: Os 5:1, 2, 6; 6:6; 8:13. Am 4:4-5; 5:21-25. Is. 1:10-20. Mi 6:6-8. Jer. 6:8; Jer. 6:18-21; 7:4-7, 11-15, 21s. Is 43:23, 24; Is. 58:2, 6-10.

dos los demás dioses es que él les hace justicia a ellos; los otros dioses son incapaces de hacerles justicia. Es desde allí que hay que ver el monoteísmo de Israel y sus combates antiidolátricos. No era el problema ontológico lo que le inquietaba sino el de la justicia.

"Yavé vuestro Dios  
es el Dios de los dioses  
y el Señor de los Señores,  
el Dios grande,  
poderoso y temible,  
que no hace acepción de personas  
y no admite soborno;  
que hace justicia al huérfano  
y a la viuda,  
y ama al forastero  
a quien da pan y vestido."

Dt. 10:17-18

Es desde el huérfano, la viuda y el forastero que Dios sigue siendo **el Otro** para nosotros, el trascendente interpelante, el no-manipulable.

La Biblia no hace distinción, como nosotros, entre el amor y la justicia. Para ella no hay amor sin pasión por la justicia, porque sólo se ama cuando se compadece y se comprende que es injusto lo que el otro padece. No hay testimonio bíblico más claro de todo esto que la parábola del Buen Samaritano (Lc 10:25-37).

**A-proximando** al otro se conoció al Otro.

No es de extrañarse que los hombres sigamos acallando con mil recursos (los ontológicos entre otros) el grito de los que padecen la injusticia de los hombres. Pero el grito de ellos seguirá presente, porque es desde ahí que Dios se ha propuesto convertir nuestro corazón hasta terminar con la injusticia, hasta haber implantado la justicia sobre la tierra. Será entonces que todos lo habremos conocido, sin necesidad de que el grito de nuestros hermanos nos siga adoctrinando. En ese momento **él será nuestro Dios y nosotros seremos su pueblo** (cf. Jer. 31:31-34; Ez. 36: 24-28).

Porque bíblicamente hablando (y no ontológicamente) Dios no **es** sino que **será**. "Seré el que sere" es lo que le responde Yavé a Moisés cuando éste le pregunta su nombre (Ex.

3:14). Esta lectura tiene serio apoyo exegético. Yavé es un Dios que aguarda en el futuro. "Su intervención en la historia va dirigida a formar una humanidad en la cual él pueda finalmente **ser**" (5). Y ese día llegará por fidelidad a su mismo nombre, porque él ha dicho que **será** (cf. I Sam 12:22; Ez. 36:22). Aunque parezca un disparate ontológico, Dios no puede **ser** mientras no se den las condiciones, mientras no haya justicia entre los hombres.

Todo lo que hemos encontrado sobre conocer a Dios en el Antiguo Testamento no se interrumpe sino que se continúa en el Nuevo Testamento. La novedad de que amando (haciéndole justicia) al prójimo amamos a Dios, llega con el Nuevo Testamento a la plenitud de su explicitación. La encarnación lo atestigua: desde el hombre, Dios habla al hombre y aguarda su respuesta.

Téngase presente el Juicio Final en Mateo 25:31ss donde queda claro que sólo **conocieron** a Cristo los que hicieron justicia al prójimo: "porque tuve hambre y me disteis de comer"... Cristo también interpela y es conocido desde el otro, desde el que sufre la injusticia. Tampoco él es neutralizable con credos, teologías, cultos u oraciones. Recuérdense sus polémicas contra las purificaciones rituales, contra las "tradiciones humanas" (Mc 7:1; Mt 15:1-20) contra el templo, el sábado y los sacrificios (cf. Mt 12:5-7). Si quienes lo llamaron Señor, profetizaron en su nombre, echaron demonios, hicieron milagros, fueron "hacedores de injusticias" les dirá: "Jamás os conocí!" (Mt. 7:23) (6). A los formalistas que no se dejan interpelar por las necesidades de los otros les dice: "Id, pues, a aprender qué significa aquello de: Misericordia quiero, que no sacrificio" (Mt. 9:13) (7). Esa frase estaba tomada de Oseas 6:6 que decía textualmente: "Pues compasión es lo que quiero y no sacrificio, **conocimiento de Dios**, más que holocausto".

Juan en su primera carta tiene la misma concepción: "todo el que ama... **conoce** a Dios:

(5) Cf. P. Miranda: **Marx y la Biblia**, México, p. 249.

(6) Cf. Mt. 7:12; 22:39ss que son las fórmulas en que sintetiza Jesús toda la Ley y los Profetas.

(7) La misma frase cita Mateo en 12:7.

el que no ama **no ha conocido** a Dios" (4:7-8) (8).

En fin, lo que nos revelan tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento es que **no podemos conocer a Dios esquivando al prójimo** y de modo particular al prójimo sufriente que exige justicia.

### CONCLUSION

A la pregunta por "lo específico cristiano" cabe responder desde el punto de vista ontológico o desde el punto de vista bíblico. Desde el segundo, **conocer** "lo específicamente cristiano" no se diferencia substancialmente de lo que la Biblia entiende por **conocer a Yavé** o **conocer a Cristo**. Si no es posible conocer a Yavé o a Cristo aparte del juego de las conflictivas relaciones interhumanas, tampoco es posible conocer "lo específico cristiano" aislándolo de nuestro compromiso en favor del triunfo definitivo de la justicia. La fe, lo específico de la fe, no se da ni se conoce antes o después del compromiso, sino **en el** compromiso. Creer que se tiene o que se conoce la fe antes de comprometerse, no está de acuerdo con el conocer bíblico. Pero, por otro lado, nadie que esté verdaderamente comprometido deja de tener "fe". Fe-esperanza. Porque nadie arriesga responsabilizarse en la construcción de una sociedad

más justa sin creer que eso es posible. Nadie emprende un camino del que se desconoce el final, sin creer que ese final existe.

La fe bíblica, que es la cristiana, se entiende a sí misma como esperanza que no reconoce límites. Ni siquiera frente a la muerte. Pero eso se conoce y se formula únicamente estando comprometido realmente con el futuro del hombre. El cristiano cree que ese futuro existe, que el mundo tiene remedio, porque Dios ha intervenido en la historia humana, y de modo especial en el hecho histórico llamado Jesucristo. La fe cristiana no es una fe pensada sino una fe actuada. De ahí que no quede otra salida si queremos conocer "lo específico cristiano", que practicar la justicia y el derecho. Porque solo amando al otro, **conoceremos** verdaderamente **al Otro**. Porque solo practicando la justicia **conoceremos** lo específico de nuestra fe.

No se alabe el sabio por su sabiduría,  
ni se alabe el valiente por su valentía,  
ni se alabe el rico por su riqueza;  
más en esto se alabe quien se alabare:  
en tener seso y **conocerme**,  
porque yo soy Yavé, que hago merced,  
derecho y justicia **sobre la tierra**,  
porque en eso me complazco  
—dice Yavé—.

(8) Cf. I Jn. 4:12, 16, 20.

Jer. 9: 22-23.

# LA MISION EDUCADORA DE LAS IGLESIAS EN AMERICA LATINA

Paulo Freire

Iniciaremos este ensayo con una confirmación que, revelando nuestra clara posición frente al objeto de nuestro estudio, es también, al mismo tiempo, una cosa obvia: no podemos discutir, de un lado, las Iglesias; del otro, la educación y, finalmente, el papel de aquellas en relación a ésta, a no ser históricamente. Las Iglesias, de hecho, no son entidades abstractas, sino instituciones insertadas en la Historia, y es únicamente en esa que se da también la educación. En la misma forma, el quehacer educativo de las Iglesias no puede ser comprendido fuera del condicionamiento de la realidad concreta donde se ubican.

Pero en el momento que tomemos en serio tales afirmaciones, ya no podemos aceptar la neutralidad de las Iglesias frente a la Historia, ni la neutralidad de la educación.

Así que ya no quedan sino dos maneras de interpretar a los que proclaman dicha neutralidad: o son, por un lado, totalmente “inocentes” en su percepción de la Iglesia y de la Historia, u ocultan, por otro lado, “astutamente”, su opción real. De un punto de vista objetivo, con todo, todos ellos se identifican en un misma perspectiva ideológica. Vale decir, todos ellos, al insistir en la —imposible— neutralidad de la Iglesia frente a la Historia, frente a las actividades políticas, no hacen otra cosa que ejercer de hecho una actividad política, en favor, claro está, de las clases dominantes y contra las clases dominadas. No hay manera de “lavarse las manos” frente a irreconciliables, a no ser tomando el partido de los fuertes.

Existe, con todo, una manera más sutil, menos explícita, de servir los intereses de los más fuertes en la apariencia de una acción en favor de las clases oprimidas. Y una vez más, en esta modalidad de acción, encontramos de manos dadas a los “inocentes” y a los “astutos” (orig.: “espertos”) mencionados anteriormente. Nos referimos aquí a las prácticas que solemos llamar de “acción anestésica” o de “acción aspirina”, como manifestaciones de un idealismo subjetivista que sólo puede llevar a la preservación del “status quo”.

Se trata en último análisis, de modalidades de acción, que tienen como presupuesto fundamental la ilusión de que es posible transformar el corazón de los hombres y de las mujeres, dejando, con todo, vírgenes e intactas las estructuras sociales en las que el corazón no puede gozar de “salud”.

Esta ilusión de que, con prédicas, obras humanitarias y el desarrollo de una racionalidad desconectada del mundo, es posible, primeramente cambiar las conciencias, y enseguida transformar el mundo, existe solamente en aquellas personas que llamamos “inocentes” y que Niebuhr llama “moralistas” <sup>(1)</sup>. Los “astutos” saben muy bien que, con tales formas de acción retardan el proceso fundamental que tiene que ser de hecho, transformación radical de las estructuras sociales para que pueda verificarse el cambio de las conciencias, sabiendo, a su vez, que ésta no es ni automática, ni mecánica.

(1) NIEBUHR, Reinhold, *Moral and immoral society*, Charles Scribner's Sons, New York, 1960.

Pero, aunque objetivamente, como subrayamos, los resultados de la acción de unos y de otros sean igualmente nefastos, desde el punto de vista de la liberación de los seres humanos, de su verdadera humanización, hay, con todo, una importante diferencia entre ellos, que conviene recalcar. Unos y otros "atraviesan" la ideología de las clases sociales dominantes y son "atravesados" por ella, pero los "astutos" asumen esta ideología.

Es por eso que, a través de su misma praxis histórica, los "inocentes", al develar la realidad, siendo al mismo tiempo develados por ella, pueden asumir la ideología de la dominación, transformando así su "inocencia" en "astucia", como ser llevados a renunciar a sus ilusiones idealistas. En este caso, retiran su adhesión acrítica a las clases dominantes, y comprometiéndose con los oprimidos, inician una nueva fase de aprendizaje con ellos. Esto no significa todavía que su compromiso con los oprimidos haya ya echado raíces sólidas. Sino que, en la praxis de su aprendizaje nuevo, tendrán que enfrentarse, de un modo más serio y profundo, con el carácter de riesgo de la existencia; y esto no es cosa tan fácil.

La primera exigencia que sacan de este nuevo aprendizaje zarandea fuertemente la concepción elitista de la vida, que habían internalizado en un proceso de ideologización. Este aprendizaje requiere, como condición "sine qua non", que hagan efectiva su Pascua. Esto significa que deben "morir" como elitistas para renacer, con los oprimidos, como seres impedidos (orig. prohibidos) de SER.

Todo esto implica la renuncia a sus mitos, tan caros a ellos. El mito de su "superioridad", el mito de su pureza de alma, el mito de sus virtudes, el mito de su saber, el mito de que su tarea es la de "salvar" a los pobres, el mito de la neutralidad de la Iglesia, de la Teología, de la educación, de la ciencia, de la tecnología; el mito de su imparcialidad —del que deriva, necesariamente, el mito de la inferioridad del pueblo— el mito

de su impureza, no sólo espiritual, sino física (2), el mito de su ignorancia absoluta.

Muy pronto perciben que la indispensable Pascua, de la que resuita su cambio de conciencia, tiene que ser existencializada. La verdadera Pascua no es verbalización conmemorativa, sino praxis, compromiso histórico. Pascua de simple verbalización es "muerte" sin resurrección. Sólo en la autenticidad de la praxis histórica, la Pascua es morir para vivir. Pero esta forma de experimentarse en la Pascua, eminentemente biófila, no puede ser aceptada por la visión esencialmente necrófila, y por eso mismo estática, de la burguesía.

La mentalidad burguesa, que no existe como abstracción, mata al dinamismo profundamente histórico del Paso; transforma la Pascua en enajenación —en pura fecha del calendario.

El ansia de poseer (3), que es una de las connotaciones de la forma necrófila de relación con el mundo, rechaza la significación más profunda de la "Travesía". Pero no tengo posibilidad de realizar mi Pascua (Travesía) si llevo en mis manos como objetos de pose, el alma y el cuerpo destrozados de los oprimidos. Sólo puedo emprender la Travesía unido a ellos, para que liberándolos, nos sea posible renacer juntos como hombres y mujeres. No puedo hacer de la Travesía un medio para poseer el mundo, porque la travesía es, una forma de transformarlo irreductiblemente.

Los burgueses aprenden también, por ese camino, que la conciencia no se cambia a través de cursos y discursos, o por medio de

(2) En cierta ocasión, en uno de los seminarios que coordinamos en diferentes partes de A. L., escuchamos de uno de los participantes: "Si Ud. dice que no es posible el diálogo entre antagonistas, cómo puedo entonces dialogar con los "callamperos"? —"Por qué?" preguntamos. "Porque estoy en relación antagónica con ellos". "Cómo explica su antagonismo?". —"Yo sé, ellos no saben. Además, ellos son malolientes". Con toda su sabiduría, el hombre de nuestro ejemplo no sabía algo tan obvio: que su condición de clase le daba la posibilidad de bañarse con agua caliente en el duro invierno, de usar jabón perfumado y mil desodorantes, así como la posibilidad de cambiar diariamente de ropa. Sin esas condiciones, que no son intrínsecas al ser de nadie, el sería tan maloliente como los callamperos.

(3) FROM, Erich, *El corazón del Hombre*, Siglo XXI, México.



prédicas elocuentes, sino únicamente por medio de la acción de los hombres sobre el mundo. La conciencia no es la creadora arbitraria de la realidad, como piensa el idealismo subjetivista en el cual se encontraban arrinconados en la etapa de su "inocencia".

De esta manera, pasan también a entender la distorsión idealista que hacían, por ejemplo, de la tan mal comprendida "concientización", cuando pensaban tener en ella una especie de medicamento mágico para la cura de los "corazones", sin ningún cambio en las estructuras sociales. O cuando, en otra versión igualmente idealista, pretendían tener en la "concientización" el instrumento no menos mágico para lograr la conciliación de los inconciliables.

Por esto precisamente la "concientización" se les antojaba como una especie de "tercer camino", a través del cual se evitarían los conflictos de clase.

La concientización crearía milagrosamente un mundo de paz y de armonía entre clases opresoras y clases oprimidas, estableciendo el necesario entendimiento mutuo entre ellas. Concientizados los unos y los otros, ya no habría en las sociedades ni opresores ni oprimidos porque todos, amándose fraternalmente, solucionarían sus dificultades a través de mesas redondas, con buen café, buen pisco, buena tequilla y hasta con buen whisky.

En el fondo, esta visión idealista, que sólo sirve a los opresores, es la misma que Niebuhr condenó vehementemente, tanto en el campo religioso como en el campo secular, definiéndola como "moralista". (4)

Semejante manifestación de la concientización en América Latina, (aunque no solamente allí), poco importa si, operacionalizada por los "inocentes" o por los "astutos", se está constituyendo, obviamente, en obstáculo, y no en ayuda, al proceso de liberación.

(4) En referencia a los "moralistas" NIBUHR dice: "They do not recognize that when collective power, whether in the form of imperialism or class domination, exploits eakness, it can never be dislodged unless power is raised against it". Y más adelante: "modern religious idealists usually follow in the wake of social scientists in advocating compromise and accommodation as the way to social justice", obra citada. Introd., p. XII y XIX.

Obstáculo porque, de un lado, al vaciar la concientización de su contenido dialéctico y transformándola así en panacea, la coloca al servicio de los opresores. Pero sí importa el que por otro lado, semejante desfiguración idealista está conduciendo a muchos grupos latinoamericanos serios, compuestos sobre todo por jóvenes, a caer en la equivocación opuesta al idealismo, la del objetivismo mecanicista.

Reaccionando contra el subjetivismo alienante que explica aquella distorsión, los referidos grupos terminan por negar el papel de la conciencia en la transformación de la realidad, negando de esta forma, la dialectización: conciencia-mundo, y dejando de percibir, por ejemplo, que una cosa es la conciencia de las necesidades de clase y otra la conciencia de clase (5). Entre ambas existe una especie de intervalo dialéctico que exige solución. Tanto el subjetivismo, como el objetivismo mecanicista son incapaces de hacerlo.

Estos grupos están, por supuesto, en lo cierto, cuando, como nosotros, se niegan a aceptar que pueda modificarse la conciencia fuera de la praxis. Con todo, es preciso subrayar que la praxis, a través de la cual la conciencia se transforma, no es pura acción, sino acción y reflexión.

Surge de ahí la unidad entre práctica y teoría, en la que ambas se van constituyendo, haciéndose y re-haciéndose en un movimiento permanente que nos lleva de la práctica a la teoría y de ésta a una nueva práctica.

La praxis teórica no es otra cosa que aquélla que realizamos, en un contexto teórico, al tomar distancia de la praxis realizada, o en fase de realización, en un contexto concre-

(5) "For the purposes of the historian, i.e., the student of micro-history or of history "as it happened" (and of the present "as it happens") as distinct from the general and rather abstract models of the historical transformation of societies, class and the problem of class consciousness are inseparable. Class in the full sense only comes into existence at the historical moment when class being te acquire Consciousness in History of themselves as such". — HOBBSBAWM, E. J., *Class consciousness, in History*, in: *Aspects of History and Class Consciousness*, ed. by Itvan Mesares, London, 1971, p. 6.

to (6), con el fin de clarificarla. Exactamente por esto la praxis teórica sólo es auténtica en la medida que no se interrumpe el movimiento dialéctico entre ella y la subsiguiente praxis que va a ser realizada en un contexto concreto. Por lo tanto, ambas formas de la praxis son momentos indicotomizables de un mismo proceso que nos conduce al conocimiento crítico. Esto significa, en otras palabras, que la reflexión sólo es verdadera en la medida que nos remite, como lo recalca Sartre (7), a aquello concreto sobre lo cual se ejerce.

En este sentido la concientización, asociada o no al proceso de alfabetización (poco importa), no puede ser un bla-bla-bla alienante, sino un esfuerzo crítico de desocultamiento de la realidad, lo cual implica, necesariamente, un compromiso político. No existe concientización, si su práctica no nos lleva a la acción consciente (8) de los oprimidos, como clase social explotada, en la lucha por su liberación. Por otra parte, nadie concientiza a nadie. El educador y el pueblo se concientizan a través del movimiento dialéctico entre la reflexión crítica sobre la acción anterior y la acción que sigue en el proceso de esa lucha.

Otra dimensión de la mistificación de la concientización realizada por los "inocentes" o por los "astutos" es la tentativa de convertir la tan propalada "educación liberadora" en un mero problema metodológico, pero entendiéndose por método algo neutro, asexual. Con ella se agota o se pretende agotar todo el contenido ideológico de la acción educativa, y la expresión "educación para la liberación" pierde todo sentido.

Efectivamente, en la medida en que dicha modalidad de educación se reduce a un conjunto de métodos y técnicas con las que educandos y educadores miran la realidad social --si es que la miran--, simplemente para

describirla, esta educación es tan domesticadora como cualquier otra. La educación para la liberación no puede reducirse a liberar a los educandos del uso de pizarras para ofrecerles proyectores de diapositivas (9). Por el contrario, se propone, como praxis social, contribuir a la liberación de los hombres de la opresión en la cual se encuentran, en el seno de la realidad objetiva. Precisamente por esto se trata de una educación política, tan política como la otra que, puesta al servicio de las élites del poder pretende, con todo, proclamarse neutra. Es por esta razón que esta educación no puede ser traducida en práctica, en términos sistemáticos, antes de la transformación radical de la sociedad (10). Sería realmente una ingenuidad, que sólo pueden tener los "inocentes", el esperar que las élites del poder estimulen un tipo de educación que revelase su juego, más aún de lo que hacen las mismas contradicciones en que se ven involucradas (11). Esta ingenuidad implicaría incluso, una peligrosa subestimación de la capacidad y de la astucia de las élites. Por esto esta forma de educación sólo puede ser practicada, en el caso referido, fuera del sistema regular, por aquellos que, superando su "inocencia", se comprometen cautelosamente con el proceso de liberación real.

Todos estos son descubrimientos que un número cada vez mayor de cristianos vienen haciendo en América Latina y que les exigen, como lo afirmamos anteriormente, una clara toma de posición: o transforman su "inocencia" en "astucia" y asumir así, conscientemente, la ideología de la dominación, o, por el contrario, comprometerse en la búsqueda real de la liberación de los oprimidos, como uno de ellos.

(9) FREIRE, PAULO, *Cultural Action - An Introduction*, in: *Conscientization and Liberation*, CICOP, 1971.

(10) FREIRE, P., *Pedagogía del Oprimido*, Tierra Nueva, Montevideo, 1971.

(11) Un representante de esas élites de determinado país latinoamericano, respondiendo a la pregunta de un periodista en entrevista colectiva, dijo más o menos lo siguiente: "Yo no podría jamás permitir una práctica educativa que, despertando las potencialidades de las masas populares, me colocaría en situación difícil por la imposibilidad de atenderlas. Esto sería --concluyó-- como suministrarle armas para cazarne".

(6) Sobre las relaciones entre contexto concreto y contexto teórico en el acto de conocer, ver: KOSIK, Karil, *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México.

(7) SARTRE, Jean-Paul, *Search for a Method*, Vintage Books, New York, 1963.

(8) LUKACS, G., *Histoire en conscience de classe*, Ed. de Minuit, París, 60.

Al iniciar este análisis sumario de los caminos de esta opción, hemos dicho también, que el aprendizaje nuevo, junto al pueblo, supuesto que renuncien a su adhesión acrítica a las clases dominadoras, los confronta con desafíos inéditos, cuya respuesta implica asumir riesgos desconocidos hasta entonces.

De hecho, en el proceso de su nuevo aprendizaje, muy pronto empiezan a darse cuenta de que, mientras ejercían formas de acción puramente paliativas, no sólo en el sector de la asistencia social, por ejemplo, sino también en el sector específicamente religioso, participando ardorosamente en campañas como "la familia que reza unida permanece unida", eran elogiados por sus virtudes cristianas.

Pero en el momento en que, a través de su propia experiencia, comienzan a percibir que la familia que reza unida precisa casa, de libertad de trabajo <sup>(12)</sup>, de pan, de ropa, de salud, de educación para sus hijos, y que necesita expresarse y expresar su mundo, creando y re-creando, exige ser respetada en su cuerpo, su alma, su dignidad, para permanecer unida no solamente en el dolor y la miseria; a partir de este exacto momento, cuando comienzan a manifestar su nueva percepción de toda esta realidad, pasan a tener su misma Fe puesta entre paréntesis por aquellos que, además de su poder político, económico o eclesiástico, quieren apoderarse hasta de la conciencia de los demás.

En la medida en que el aprendizaje los introduce a una inteligencia cada vez más clara de la dramática realidad del pueblo, asociada a nuevas formas de acción ya menos asistencialistas, pasan a ser vistos como figuras "diabólicas" <sup>(13)</sup>, al servicio de la demonización internacional. Demonización considerada como amenaza a la "Civilización

Occidental y Cristiana", que de cristiana realmente tiene muy poco.

De esta suerte, aprenden por medio de su praxis misma que nunca habían sido ni neutrales, ni imparciales en el tiempo de su "inocencia". A partir de ahí, con todo, muchos, asustados, no soportando asumir el riesgo existencial que el compromiso histórico exige, se vuelven "astutamente" a las ilusiones idealistas.

Sin embargo, necesitan racionalizar su repliegue. Proclaman, entonces, la necesidad de defender a las masas populares "incultas e incapaces" para que pierdan su fe en Dios, "tan bonita, tan mansa, tan edificante". Defenderlas de la "maldad subversiva de los falsos cristianos que elogian la Revolución Cultural China y se pronuncian en favor de la Revolución Cubana".

Se alistan en la "defensa de la Fe", cuando de hecho, no hacen otra cosa que unirse en defensa de sus intereses de clase, subordinando la fe a estos intereses.

De esta forma se sienten impulsados a insistir en la "neutralidad" inviable de la Iglesia, cuya tarea fundamental debe ser, según ellos, la de hacer la conciliación de los inconciliables por medio de la mayor estabilidad posible de la realidad social. De esta manera "castran" la dimensión profética de la Iglesia, cuyo testimonio pasa a ser el del temor al cambio, temor a la transformación radical del mundo injusto, por miedo a perderse en un futuro incierto. En los hechos, no obstante, una Iglesia que rehuye su inserción histórica, no deja por eso de estar insertada en la Historia. Su inserción o no en la Historia no depende de la voluntad de los que la decretan. De hecho, al proclamar la no inserción de la Iglesia están más bien corroborando esta inserción, pero del lado de los que niegan a las clases dominadas la posibilidad de SER. Y es precisamente así cómo la Iglesia, por temor a perderse en un futuro incierto, cuando quiere evitar el riesgo implícito en el futuro que debe ser construido y no recibido, se pierde realmente. Por esto no logra experimentarse en la unidad de la denuncia y del anuncio. Denuncia del mundo

(12) Sobre el trabajo como condición necesaria a la libertad de los hombres, ver: "15 obispos hablan en pro del Tercer Mundo", CIDOC Informa, México, 1967, Dec., 67-35, p. 1 a 11.

(13) El profético Arzobispo de Olinda e Recife, Brasil, Don HELDER CAMARA es considerado hoy como una de esas terribles figuras "demoníacas". Es siempre así. Los necrófilos jamás soportan la presencia de los biófilos.

injusto y anuncio de un mundo justo que ha de ser edificado por la praxis histórico-social de los oprimidos. De esta suerte, de la misma forma como las clases sociales dominadoras, a las que la Iglesia se encuentra aliada, no le es posible ser utópica, profética ni esperanzada <sup>(14)</sup> en sentido auténtico. Privándose de su visión profética, su tendencia pasa a ser la de formalizarse en la ritualización burocrática, en la cual la esperanza, sin relación con el futuro concreto, se vuelve mera abstracción alienada y alienante. En lugar de ser estímulo al caminante, es una invitación a la estabilidad. En el fondo, esta es una Iglesia que se prohíbe realizar la Pascua de la que tanto habla. Es una Iglesia "que está muriendo de frío", sin condiciones de responder a los anhelos de una juventud inquieta, utópica y biófila, que ya no soporta hablar un lenguaje medieval; a la que no puede interesar la discusión en torno al sexo de los ángeles, pues se ve desafiada por lo dramático de su Historia. Juventud que, en gran parte, sabe muy bien que el problema fundamental de América Latina no es la "pereza del pueblo", o su "inferioridad" o su falta de educación, sino el imperialismo, no como abstracción o como "sloggan", sino como realidad tangible, como presencia invasora, destructiva. Sin la superación de esta contradicción principal no le es posible a América Latina desarrollarse, sino simplemente "modernizarse" <sup>(15)</sup>. No hay verdadero desarrollo de las sociedades dependientes sin su liberación.

Están en lo cierto los teólogos latinoamericanos que, comprometiéndose históricamente cada vez más con los oprimidos, defienden hoy una teología política de la liberación, y

(14) "From the beginning of modern times, hopes as something new from God have emigrated from the Church and been inserted in revolution and rapid social change. It was often reaction and conservatism that remained in the church. Thus the christian church became 'religion', that is the sublimated and apotheosized tradition. Her authority was sanctioned by what had been in force always and averywhere from the earliest times". — MOLTSMANN, Jürgen, *Religion, Revolution and the Future*, Charles Scribner's Sons, New York, 1969, p. 5 y 6.

(15) FREIRE, Paulo, *Pedagogía del Oprimido*, Tierra Nueva, Montevideo, 71.

no una teología del "desarrollo" modernizante. Estos teólogos, sí, tienen posibilidad de comenzar a responder a las inquietudes de una generación que opta por la transformación revolucionaria de su mundo y no por la conciliación de los inconciliables. Ellos saben muy bien que solamente los oprimidos, como clase social impedida (orig.: prohibida) de decir su palabra, pueden llegar a ser utópicos, proféticos y esperanzados, en la medida en que su futuro no es la mera repetición reformada de su presente. Su futuro <sup>(16)</sup> es la concretización de su liberación, sin la cual no les es posible ser. Sólo ellos están en condiciones de denunciar el "orden" que los aplasta y, en la praxis de transformación de este "orden", anunciar un mundo nuevo que debe ser rehecho constantemente.

Por esto su esperanza no es una invitación a la estabilidad, que no es propalada únicamente por el tradicionalismo, sino también por la modernización alienante. Su esperanza es, por el contrario, un llamamiento al "caminar", no a un "caminar" sin rumbo, de quienes renuncian o se evaden de la realidad sino un "hacer camino" de quienes toman la Historia en sus manos, realizándola y realizándose en ella. Un "caminar" que es, sustancialmente, una Travesía necesaria, en la que tienen que "morir" como clase oprimida para renacer como clase que se libera.

Pero esta Travesía (Pascua) —volvemos a enfatizar una vez más— no puede realizarse "dentro" de su conciencia, sino en la Historia, Nadie hace la Travesía únicamente en la "interioridad" de su ser.

---

Existen, sin embargo, también aquéllos que, en número cada vez mayor, sin renunciar a sus opciones cristianas o renunciando

(16) De hecho sólo los oprimidos están en condiciones de concebir un futuro completamente distinto de su presente, en la medida en que llegan a la conciencia de clase dominada. Los opresores, como clase dominadora, no pueden concebir el futuro a no ser como preservación de su presente de opresores. De esa manera, mientras el futuro de los oprimidos en la transformación revolucionaria de la sociedad, sin la cual no se verificará su liberación, el futuro de los opresores consiste en la simple modernización de la sociedad, que permite la mantención de su dominio de clase.

a ellas, se vuelven más y más comprometidos con la causa de la liberación de las clases dominadas.

Su experiencia les está enseñando que ser cristiano no significa necesariamente ser reaccionario, así como ser revolucionario no implica ser "demoníaco". Ser revolucionario significa oponerse a la opresión y a la explotación y estar en favor de la liberación de las clases oprimidas (17) en términos concretos y no en términos idealistas.

A través de su nuevo aprendizaje percibieron finalmente que es demasiado poco decir que los hombres y las mujeres son personas humanas, cuando no se hace nada, objetivamente, para que se vuelva efectiva su condición de personas. Aprendieron que no es con obras asistencialistas, o como prefiere Niebuhr, "humanitarias", que las clases oprimidas logran encarnarse como personas.

Superaron los primeros choques a los que muchos de sus compañeros de travesía no pudieron resistir, pero eso no significa que todos estén en condiciones de soportar las pruebas más duras que tienen todavía por delante.

Si en cierto momento del proceso la violencia de los opresores se ejerce casi exclusivamente contra la clase obrera, tratando normalmente con mayor benignidad a los intelectuales comprometidos, ya que éstos son, finalmente, de algún modo parte de la misma totalidad de las clases dominantes, en otras ocasiones la violencia se desata indiscriminadamente. Ese instante provoca, por una parte, la retirada de algunos, su silencio, su acomodación; pero por otra parte, surgen adhesiones.

Una de las diferencias fundamentales entre los que se echan atrás y los que siguen firmes, está en el hecho de que estos últimos asumen la existencia como tensión dramáti-

ca entre el pasado y el futuro, entre la muerte y la vida, entre quedarse y partir, entre crear y no crear, entre decir su palabra y el silencio castrador, entre la esperanza y la desesperación, entre ser y no ser como seres humanos; es una ilusión pensar que sea posible escapar a esa tensión dramática. No podemos sumergirnos en la dramaticidad de nuestra propia forma de ser en el mundo, pues significaría perdernos en la alienación de la cotidianeidad (18). Porque, si me pierdo en la cotidianeidad, perdiendo al mismo tiempo la percepción del significado dramático de mi existencia, mi tendencia será la de volverme fatalista o cínico. Por otra parte, si me esfuerzo por emerger de la cotidianeidad, en el sentido de asumir la dramaticidad de mi existencia, pero sin volverme históricamente comprometido, sólo me queda aquí el camino de caer en un intelectualismo vacío, igualmente alienado. Y se empieza a hablar de la existencia como desesperación o imposibilidad. Por lo tanto, no existe otra forma de superar la cotidianeidad alienante sino a través de mi praxis histórica, que es esencialmente social y no individual. Sólo en la medida en que asumo totalmente mi responsabilidad en el juego de esa tensión dramática, me transformo en presencia consciente en el mundo.

Por eso no puedo aceptar ser mero espectador, sino, por el contrario, exijo mi lugar en el proceso de transformación del mundo. De esa manera, pues, la dramática tensión entre el pasado y el futuro, entre la muerte y la vida, entre la esperanza y la desesperación, entre ser y no ser, ya no existe como una especie de callejón sin salida, sino que es percibido como lo que realmente es: un permanente desafío al cual debo responder. Y mi respuesta no puede ser otra que la de mi praxis histórica, vale decir, de mi praxis revolucionaria.

La revolución, con todo, no agota la dramática tensión de nuestra existencia. Ella soluciona las contradicciones antagónicas que

(17) En ese sentido, obviamente, un revolucionario, cristiano o no, no puede aceptar una Iglesia que, por solidarizarse con los intereses de la clase dominante, sea por "inocencia" o por "astucia", pierde su carácter utópico y esperanzado y se vacía de su dimensión profética. Denunciar una Iglesia así no es ni siquiera necesario. Ella misma se encarga de su propia denuncia cuando se pone a defender, de manera abierta o sutil, las clases dominantes denunciadas.

(18) KOSIK, Karil, *Dialéctica de lo Concreto*, Grijalbo, México, 1967.

hacen la tensión más dramática. Pero, precisamente porque forma parte de la tensión, ella es tan permanente como aquélla.

Dentro de la Historia es imposible pensar en la instauración de un reino de paz imperturbable. La Historia es "desvenir", es acontecimiento humano. Con todo, en vez de sentirme frustrado y asustado al descubrir críticamente la tensión en que me hallo como ser humano, descubro más bien en ella la alegría de ser.

Por otra parte, sin embargo, no puedo reducir la tensión dramática simplemente a mi experiencia existencial. Evidentemente no puedo negar la singularidad de mi existencia, pero eso no significa que mi existencia personal tenga una significación absoluta en sí misma, aislada de las demás existencias. Al contrario, es a través de la intersubjetividad mediatizada por la objetividad, que mi existencia adquiere sentido. El "yo existo" no precede al "nosotros existimos", sino que se constituye en él. La concepción individualista y burguesa de la existencia no es suficiente como fundamento social e histórico. Hombres y mujeres, como seres humanos, son productores de existencia y el acto de producirla es social e histórico, aunque posee una dimensión personal.

La existencia no es desesperación, sino riesgo. No puedo ser si no existo peligrosamente. Pero, ya que la existencia es histórica, el riesgo existencial no es una categoría abstracta, sino igualmente histórica. Eso significa que, si existir es arriesgarse, doquiera la existencia se verifique, las formas del arriesgarse así como la eficiencia del riesgo no pueden ser idénticas en distintos espacios y tiempos. No me arriesgo en Brasil de la misma manera como un suizo lo hace en Ginebra, aunque seamos ambos revolucionarios. Nuestra realidad histórico-social condiciona nuestra forma de riesgo. Es que al arriesgarnos históricamente damos testimonio, y el

testimonio no puede ser importado. Pretender la universalidad del contenido y de la forma del riesgo existencial es una ilusión idealista que no puede ser aceptada por quienes piensan dialécticamente.

Esa forma de pensamiento, la dialéctica, representa, además, uno de los desafíos fundamentales para quienes hicieron la nueva opción, de la que estamos hablando. La razón es ésta: su formación pequeñoburguesa, individualista, intelectualista, que dicotomiza la teoría de la práctica, la trascendencia de la mundanidad, el trabajo, el trabajo intelectual del trabajo manual, no siempre es fácilmente superada, aún en el caso de aquéllos que se experimentan junto al pueblo. Su marca pequeñoburguesa se expresa constantemente a través de actitudes y prácticas en las que las clases dominadas aparecen como puros objetos de su "revolucionarismo impaciente".

En su nuevo aprendizaje junto al pueblo no hay otro camino que el de la "travesía" "entre" la subjetividad y la objetividad; al realizarla oscilan con frecuencia entre el subjetivismo y el objetivismo mecanicista; entre el intelectualismo verboso y el activismo que rechaza la reflexión seria. De ahí deriva el peligro, tanto de reactivar las matrises, de su extracción, como de caer en el referido "revolucionarismo impaciente".

Ambas posturas son, como lo afirmamos al comienzo de este estudio, obstáculos al auténtico proceso de liberación (19). Ambas van a terminar en la negación del verdadero papel de la conciencia de clase en la transformación revolucionaria.

No sería difícil identificar hoy en América Latina esas formas de comportamiento entre revolucionarios cristianos o no cristianos. Pero no es ése el objetivo de este ensayo.

(19) FREIRE, Paulo, **Pedagogía del Oprimido**, Tierra Nueva, Montevideo, 71.

(Prosigue en la próxima entrega)

## 25 DE AGOSTO: HOMILIA DE MONS. PARTELI

### — I —

*El 25 de agosto es la fiesta de la Patria, la fiesta de todos los orientales.*

*Si siempre es ésta una ocasión propicia para evocar con emoción los nombres y la gesta gloriosa de los hombres que lucharon por la Independencia, es también el momento oportuno para mirar el presente y reafirmar nuestro compromiso con la Patria de hoy, la desgarrada y sufriendo Patria de nuestros días.*

*Celebramos la fiesta, porque es un deber honrar a la Patria pero el ánimo de los orientales no está para expansiones festivas.*

*Mientras repican las campanas, suenan los clarines y ondean las banderas en las calles, muchos hogares visten de luto, otros sufren la ausencia de sus detenidos, y un vago sentimiento de temor o incertidumbre embarga los corazones de todos.*

*Qué sucede en este país nuestro, tan lleno de los dones de Dios: de clima agradable, de tierras feraces, de colinas risueñas, de costas amplias y mar abundante? ¿Qué acontece en este pueblo de carácter franco y apacible, laborioso, aferrado a sus tradiciones y poco propenso a aventuras fantasiosas?*

*Es esta una pregunta que está en todos los labios y nadie logra responder satisfactoriamente.*

*Bien está que vengamos al templo a rogar por la Patria, bien está que pidamos al Señor que la bendiga y nos devuelva la paz; bien está que le pidamos perdón por nuestros pecados e imploremos su misericordia.*

*Pero junto con todo eso nos corresponde también hacer una serena reflexión de fe, que nos deje escuchar la voz de Dios que nos habla desde adentro del drama de nuestro pueblo, indicándonos el camino por donde hemos de transitar para salir de esta amarga coyuntura.*

### — II —

*La Patria supone un territorio, una lengua, una historia y un destino común; pero antes que nada, la Patria somos los hombres de carne y hueso que habitamos un mismo territorio, hablamos la misma lengua, hacemos la misma historia, y compartimos el mismo destino.*

*Nuestro compromiso con la Patria es nuestro compromiso con nuestros conciudadanos. De nada vale hablar de la Patria como de un ente*



abstracto, si no la sentimos viva y palpitante en los gozos y las tristezas de los que conviven con nosotros en este suelo y bajo este mismo cielo.

Y no sólo hemos de sentirnos solidarios por razones interesadas, por aquello de que la unión hace la fuerza. Nuestra solidaridad no puede consistir en aceptar las leyes sólo porque las leyes son necesarias.

Como cristianos, nuestro compromiso con la Patria cala mucho más hondo, va mucho más allá de las leyes, apunta al mismo corazón de las leyes, a la ley suprema del amor, que nos exige amarnos los unos a los otros, del mismo modo que nos ama nuestro único Señor Jesucristo.

Para los cristianos el amor es el último fundamento de la convivencia, es el alma de la Patria. Para los cristianos la Patria más que una asociación es una comunión.

Fuera de este amor puro, desinteresado, no conocemos otra manera de amar a la Patria.

### — III —

Intentemos una reflexión de fe que nos ayude a descubrir el sentido pleno de nuestra vida en sociedad, el valor profundo de la Patria.

Es evidente que la sociedad es una exigencia de la naturaleza. Nadie puede vivir solo, aisladamente; nos necesitamos los unos a los otros, y en la convivencia nos complementamos mutuamente. Sólo viviendo en sociedad podemos desplegar todas nuestras potencialidades y realizar nuestra vocación humana. Pero hay muchas maneras de convivir, y no todas son igualmente adecuadas para la realización humana y cristiana de los que conviven.

La historia nos habla de imperios brillantes, metrópolis fastuosas, ciudades opulentas, e incluso culturas refinadas, logradas al precio tremendo del dolor y la sangre de otros pueblos vencidos y despojados o de otros grupos humanos esclavizados u oprimidos.

Sabemos que en el mundo se celebran muchas victorias de esta clase, incluso entre cristianos. No ignoramos la complejidad de los factores que intervienen en las guerras, pero por mucho esfuerzo que hagamos por explicarlas siempre encontramos en todas ellas una única raíz: el orgullo nacional, la ambición de poder y la codicia. En otras palabras: el egoísmo, el pecado supremo, la falta de amor.

Se relacionan los pueblos entre sí, y antes se relacionan los ciudadanos dentro de cada comunidad nacional.

Necesitamos vivir en sociedad, unidos los unos a los otros, porque sólo dentro de esa trama de relaciones es posible el diálogo, que es intercambio de esfuerzos; el comercio, intercambio de productos; la ley, intercambio de afectos, y así sucesivamente todos los otros aspectos que conforman lo que llamamos la sociedad, la Patria.

Pero, de nuevo, también en estas relaciones se mete el pecado para perturbarlas, haciendo que el diálogo se vuelva monólogo, el peso del trabajo recaiga en otros, el comercio sea un trasiego de bienes, la ley un escudo de injusticias, la amistad se traduzca en complicidad, y así

sucesivamente, cada virtud encuentra su contracara, y siempre por la misma causa, la misma raíz: el egoísmo, la falta de amor.

— IV —

Muchos pasos han dado los pueblos, y el nuestro en particular, para avanzar en la consecución de una manera de convivir, cada vez más abierta a todos los valores humanos, que indudablemente también son valores evangélicos. Un gran paso fue nuestra independencia nacional, la que hoy precisamente estamos celebrando. Luego nuestra Carta Magna, que reformada varias veces, consagra definitivamente los derechos, los deberes y las garantías de todos los orientales.

Ese capítulo que puede resumirse en su frase inicial: "todas las personas son iguales ante la Ley, no reconociéndose entre ellas otra distinción sino la de los talentos o las virtudes" expresa con toda solemnidad un vivo anhelo de todos los orientales, y responde perfectamente al elemental principio teológico de la fraternidad universal.

Podría seguir enumerando cien otros momentos de nuestro largo proceso hacia la concreción de una sociedad libre, democrática y humanista.

Pero no hemos de ilusionarnos pensando que ya la hemos logrado. Los deseos escritos en los documentos no son siempre una realidad en los hechos.

De ahí la necesidad de estar siempre atentos a los acontecimientos, juzgarlos a la luz de la fe, y revisar nuestro pensamiento y nuestra acción para ajustarlos al principio rector.

— V —

Recordemos este pasaje del Apóstol San Juan: "La caridad de Dios hacia nosotros se manifestó en que Dios envió al mundo a su Hijo unigénito para que nosotros vivamos por El... Si de esta manera nos amó Dios, también nosotros debemos amarnos unos a otros". (I. Jn. 4-9)

Decir que Dios nos ama es decir que Dios quiere nuestro bien. Precisamente porque él nos ama quiere que también nosotros nos amemos mutuamente; es decir; nos hagamos el bien los unos a los otros. En este amor fraternal se manifiesta nuestro real amor a Dios.

Tan cierto es esto que hasta el precepto del sábado, día exclusivo de Dios, Jesús lo subordina al bien del hombre, diciendo: "El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado".

Pablo VI resume esta doctrina en este pensamiento lapidario: "para conocer a Dios hay que conocer al hombre".

Por su parte el Concilio Vaticano estudia toda la problemática del hombre, dedicándole un extenso documento, la Constitución *Gaudium et Spes*. En ella trata ampliamente todas las derivaciones del precepto de amar al prójimo: relaciones de la Iglesia y el Mundo, relaciones de la fe y la vida, relaciones con el orden social, el orden político, el orden internacional, el orden económico y laboral, la familia, el comercio, la cultura, la guerra y la paz, y en general todos los valores que conforman el bien del hombre y el bien común de todos los hombres.

*Si el Evangelio y el Magisterio de la Iglesia ponen tanto énfasis en este punto tan fundamental de la doctrina y de la praxis cristiana, confieso que me desconciertan ciertas voces de protesta, que se amplifican ruidosamente, cuando los obispos recordamos que la ofensa que se infiere al hombre es una ofensa que se infiere a Dios.*

*La defensa del hombre, de su dignidad y de su libertad es misión cristiana permanente; es una exigencia de la misión pastoral de los Obispos.*

*Por esto me cuesta entender que, incluso entre los que se profesan cristianos, haya quienes les desconocen esta misión y osan erigirse en jueces de sus intenciones y actitudes.*

## — VI —

*Una reflexión cristiana sobre la penosa situación que vivimos, no puede terminar sin un llamado a la esperanza.*

*No es una apelación vana. Se fundamenta en los reales valores de nuestro pueblo, y en la promesa indefectible del Señor, que conduce la historia. Creemos en los valores de este pueblo nuestro, que ha librado tantas batallas cruentas e incruentas por su libertad y que en otras coyunturas no menos difíciles que la presente, ha sabido salir airoso salvando sus instituciones, reencontrando los caminos de la paz y reconstruyendo sobre las ruinas.*

*Creemos en la clarividencia y el patriotismo de los hombres responsables de conducir la cosa pública, y confiamos que sabrán, en esta hora de crisis, descubrir las verdaderas causas del malestar, y ponerle el oportuno y eficaz remedio.*

*Creemos en el buen sentido y en el amor entrañable a la Patria, de todos los orígenes.*

*Esta fe en el pueblo sostiene nuestra esperanza cristiana. Sabemos que la voz del pueblo es voz de Dios, porque es Dios quien le imprime su carácter a los pueblos.*

*Lo que el Señor ha comenzado, quiera pues, llevarlo a término, a nosotros toca cooperar con él. Si el Señor no edifica, en vano construye el hombre.*

## — VII —

*Sin duda, hoy se sufre en el país. Los cristianos conocemos el valor redentor del sufrimiento. Nada es inútil, nada sucede en vano. Que este sufrimiento se convierta en nuestros labios en oración cargada de esperanza. Oración por nuestros gobernantes; oración por nuestro pueblo; oración por los que sufren; oración por los que sienten desesperanza; oración por los que tratan de construir; oración por los extraviados; oración por todos, en fin, para que todos nos sintamos obreros de la empresa común: construir una Patria que ofrezca a todos por igual su porción de pan, de trabajo, de seguridad, de paz y de felicidad, y que permita a todos compartir la responsabilidad de las decisiones que afectan a todos. Así sea.*

# ANALISIS DE LA SITUACION BOLIVIANA

*Este texto mimeografiado circula entre los cristianos de Bolivia. Dado el contenido del documento y la situación imperante no figuran los nombres de sus autores, pero se presenta como elaborado por un grupo de reflexión cristiana de la AUC.*

*No incluimos el apéndice que contenía la nómina de los sacerdotes apresados o exilados, como las instituciones católicas que fueron allanadas por la policía.*

*A un año de la victoria contrarevolucionaria el balance que nos presenta este documento es muy significativo.*

El régimen de Bánzer nació en la lucha contra el pueblo y el pueblo se le mantiene calladamente hostil. **Calladamente**, porque la condición indispensable para mantenerse este Gobierno en el Poder, siquiera sea unos meses, es la represión más dura e implacable a toda oposición, ya sean partidos políticos, sindicatos, prensa, radios o cualquier otra organización.

En el momento actual el Gobierno de Bánzer se enfrenta contra un nuevo enemigo: el ala progresista de la Iglesia. En un principio el Gobierno pensó que era cuestión de desterrar a media docena de curas de avanzada para encontrar rendida a sus pies a la Jerarquía y al clero, obsecuente con el Poder y retrógrados en ideas. Al pensar así el Gobierno de Bánzer se equivocó totalmente. El Concilio, Medellín y los últimos documentos de la Iglesia, han logrado renovar las ideas teológicas de gran parte del Episcopado y del clero que trabaja en Bolivia.

El anticomunismo a ultranza y las actitudes constantinianas del régimen, chocan abiertamente contra todo un sector, el más dinámico y comprometido, de la Iglesia boliviana.

Nuestra reflexión rápida y objetiva sobre los problemas más candentes de la vida política, económica, religiosa y social de Bolivia, nos han descubierto que el Régimen del Coronel Bánzer se tipifica, cada día con más claridad, como un sistema de Gobierno abiertamente nazi-fascista.

## 1. La libertad avasallada

En Bolivia en la actualidad, no existe ni puede existir ningún tipo de oposición política. Los partidos políticos que no apoyan al Gobierno son perseguidos sañudamente. No solamente el Partido Comunista Moscovita, o el Pekinés, o las distintas fracciones del Trotskismo han visto allanadas sus sedes y perseguidos y encarcelados a sus afilia-

dos, también el M.I.R. (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), el PRIN, el Partido Socialista, el Partido Demócrata Cristiano, el Partido Barrientista e instituciones de promoción y concientización como CEDI, ISAL, y otras han debido desaparecer totalmente o pasar a la clandestinidad.

La persecución más implacable se cebaba, ya por largos meses, lo mismo sobre los aguerridos y diezmados miembros del Ejército de Liberación, que sobre el ciudadano inofensivo instintivamente reacio a sistemas dictatoriales, o sobre el cura que predica con fervor renovado las ideas de la "Populorum Progressio" o la "Gaudium et Spes".

Los partidos de Falange y M.N.R. juntamente con las Fuerzas Armadas, el frente político que apoya incondicionalmente al Gobierno. El pluralismo político es una apariencia nada más. El régimen es militarista cien por cien. Con él se identifica plenamente la línea más reaccionaria y fascista de Falange. Día a día aparece el MNR como más relegado. Es una presencia más decorativa que real. Cumple el triste papel de "quinta rueda del carro". Se especula, cada vez con más ansiosa insistencia, hasta cuándo Paz Estenssoro ha de permanecer como un "Convidado de Piedra" en el Gobierno. Hay quien dice haber observado, tanto en sus facciones como en su conducta, las características de una senilidad prematura.

El Régimen del Coronel Bánzer nació en sangre. El día 17 de agosto de 1971 fueron fusiladas en la ciudad de Santa Cruz 64 personas, la mayoría de ellas jóvenes universitarios, sin que hubiera sido precedida esta gravísima decisión por ninguna clase de juicio. En la misma ciudad, en los últimos días del año, fue pasado por las armas otro grupo de personas acusadas de pertenecer al Ejército de Liberación.

El 5 de noviembre de 1971 el Gobierno de Banzer dictó un Decreto-Ley implantando en todo el país la pena de muerte. El Partido Demócrata Cristiano impugnó valientemente dicho Decreto por considerarlo anti-democrático, anticonstitucional y arbitrario:

“Crear la pena de muerte para delitos no tipificados ni defendidos previamente es reconocer a los funcionarios del Gobierno un poder absoluto de decisión sobre la vida de las personas, pues de acuerdo a su arbitrio podrán interpretar cualquier conducta como terrorismo, atentados o secuestros; es anular el derecho democrático de no militar en las filas del oficialismo.

Crear la pena de muerte sólo para proteger a determinados grupos de personas, sean civiles o militares, es desconocer el principio universal y constitucional de la igualdad de las personas ante la ley, restableciendo los fueros vigentes en los sistemas clasistas y oligárquicos y que en Bolivia fueron derogados a principio de siglo.

Establecer tribunales de excepción, como determina el Decreto, no sólo es ir contra la Constitución, sino es romper con el principio procesal base de la administración de la justicia contemporánea democrática de que toda persona solo puede comparecer ante tribunales generales para cualquier juzgamiento y no ante tribunales expresamente creados para determinadas personas o delitos”. (PRESENCIA 10 - 11 - 71).

La pena de muerte habría sido ya aplicada en estos momentos en forma sumarisima y en absoluto sigilo a algunos miembros del Ejército de Liberación que cayeron presos a principios del mes de abril del presente año.

Con la aquiescencia del Ministro del Interior se ha creado también en Bolivia el tétrico “Escuadrón de la Muerte”. Su única finalidad es matar a toda persona sospechosa de comunismo. Hasta la fecha el propio “Escuadrón de la Muerte” se ha atribuido cuatro muertes.

En la actualidad no queda en Bolivia ningún vestigio de libertad sindical. La COB. (Central Obrera Boliviana), la Federación de Mineros y demás organizaciones matrices del pujante sindicalismo boliviano fueron despiadadamente avasalladas. Los dirigentes, o están presos o lograron fugar al extranjero, o viven en la clandestinidad. Igual suerte ha corrido la C.U.B. (Confederación Universitaria Boliviana), las organizaciones estudiantiles, el Comité de Derechos Humanos, la Asamblea Popular, la COMSIB (Confederación Médica Sindical Boliviana), la Asociación de Periodistas y todas las organizaciones que de algún modo estaban comprometidas en un proceso de cambio.

Las elecciones sindicales que se han efectuado últimamente en algunos centros mineros han si-

do manipuladas desvergonzadamente desde el Ministerio del Trabajo y del Interior. El día antes de las elecciones en el Sindicato de Colquiri los agentes del Ministerio del Interior persiguieron e intentaron tomar preso a un candidato independiente. Lo mismo están haciendo en Siglo XX con aquellos trabajadores mineros que podrían ser candidatos y que no aceptarían plegarse a los dictados del oficialismo.

En el momento actual no queda el más leve atisbo de libertad de prensa. “EL DIARIO”, “HOY”, “ULTIMA HORA”, “NUEVA JORNADA”, “LOS TIEMPOS”, están supeditados totalmente a los dictados del Gobierno. “PRESENCIA”, el matutino de la Jerarquía Católica, ha claudicado de la manera más bochornosa e irritante. Concebido por el estratega de las finanzas que es el obispo Prata, más como una empresa para hacer dinero que como un instrumento para llevar al pueblo la palabra de Dios, llega a identificarse mucho más con los denuestos y amenazas del Ministerio del Interior, que con la palabra serena de la mayoría de los obispos bolivianos.

“PRESENCIA” se está constituyendo en estos momentos en el mejor aliado del Gobierno de Banzer y en el factor más disociador dentro de la Iglesia. No solamente ha dejado de ser instrumento de propaganda de la doctrina de Cristo, pero ni aún siquiera se ha mantenido dentro de una línea periodística digna.

Dos emisoras pertenecientes a congregaciones religiosas se atreven, con alguna frecuencia, a criticar las disposiciones más irritantes del Gobierno: RADIO FIDES (Jesuitas) y RADIO PIO XII (Oblatos del Corazón de María). Las amenazas y las presiones contra estas dos emisoras se hacen sentir cada vez con más frecuencia. Es muy probable que no esté lejano el día en que también ellas sean acalladas definitivamente.

Se calcula que en la actualidad hay unos 1.500 presos políticos en Bolivia y que son más de 5.000 los que debieron abandonar precipitadamente el país. Las condiciones de vida a las que son sometidos estos presos políticos son de los más espantosas que imaginar se pueda. Entre ellos se encuentran unas 100 mujeres que sufren exactamente las mismas degradantes condiciones.

Los detenidos, sobre todos aquellos que son sospechosos de subversión, sufren horribles torturas. No se libran de estos castigos las mujeres, ni siquiera aquellas que esperaban ser madres a breve plazo. La famosa guerrillera Loyola Guzmán sufrió un aborto en el cuartel de Viacha por haber sido sometida a las torturas. Una detenida de nombre Judit, natural de Sucre, debido a los malos tratos tuvo su hijita en forma prematura. La atención de algunos médicos detenidos hizo que

podiera vivir la criatura. La niña fue bautizada y le pusieron un nombre irónico: Libertad Bolivia.

Uno de los detenidos que fue recluido durante cinco días en los sótanos del Ministerio del Interior y cuyo nombre mantenemos en reserva por razones obvias, relataba en la reunión cómo durante las cinco noches que guardó prisión, fueron vilmente torturados 12 jóvenes. Las torturas duraban desde las nueve de la noche hasta las siete de la mañana, turnándose en esta labor inicu más de veinte agentes del Ministerio. Los métodos más brutales eran puestos en práctica con salvaje sadismo: patadas en la boca del estómago, en el vientre y en las partes genitales...

A un dirigente campesino que estaba recluido en el cuartel de Viacha el Gobierno le ofreció la libertad, temeroso de que muriera en la prisión a causa de las torturas recibidas. Le impusieron como condición para obtener su libertad el que firmase un documento en el que se afirmaba que su grave estado de salud no se debía a ningún mal trato recibido en la prisión. El dirigente firmó el documento como la única condición para salvar su vida. Durante tres meses tuvo que guardar cama en un hospital.

Otra persona que también estuvo presa, confesaba haber escuchado en las oficinas de la Dirección de Investigación Nacional los gritos y lamentos de los que durante la noche eran torturados.

En Cochabamba, un detenido que pudo obtener la libertad después de una semana de detención, testimoniaba haber visto las espaldas de muchos detenidos totalmente lastimados con alambres de púas. Aseguraba también que numerosas mujeres y jovencitas detenidas eran cobardemente violadas por los agentes de seguridad del Gobierno.

Se sabe que en esa ciudad son cinco las casas en las que se tortura a los presos políticos. Una de ellas es la de los tristemente célebres hermanos Alarcón que bajo capa de ultra-catolicismo, esconden morbosas tendencias sádicas. Algunos de los detenidos de Cochabamba mostraban sus manos sin uñas ya que éstas les habían sido arrancadas con vulgares alicates. A la mayoría les habían metido alfileres entre la uña y el dedo. Varios de ellos habían sufrido la terrible tortura del "potro", consistente en atarles las manos por la espalda y colgarles desde ellas en una cuerda que pendía desde el techo. Según las propias declaraciones de los que han soportado este suplicio, el dolor en las coyunturas de los hombros es algo humanamente insoportable.

Es voz común que la Embajada de Estados Unidos paga al Ministerio del Interior 5 dólares diarios por cada preso político. Los agentes de seguridad, tanto como detectives y "soplones" han

aumentado últimamente en forma alarmante. A veces da la impresión de que todos vivimos en un campo de concentración.

Uno de los problemas más graves que afronta el Gobierno de Banzer es el de la Universidad. En nueve meses de gobierno del actual régimen no se ha podido dictar ni una sola clase en las nueve universidades del país. El Gobierno piensa que una de las condiciones indispensables de su propia estabilidad es que las Universidades permanezcan cerradas.

Por el Decreto del 14 de setiembre de 1971 se desconoce lisa y llanamente la Autonomía Universitaria y se declara cesantes a las autoridades universitarias, a la totalidad de los catedráticos y al personal administrativo. El Decreto de referencia destruye el fundamento jurídico de la existencia misma de la Universidad y vulnera la Constitución Política. En la actualidad se está llamando a exámen sin que los universitarios hayan pasado una sola clase, ni hayan realizado práctica alguna. Para colmo de injusticias muchos universitarios han sido tomados presos cuando se presentaron a rendir exámen.

Como consecuencia lógica de la total carencia de libertad de expresión, una ola de rumores, (a veces de los más descabellados) recorre el país en todas sus direcciones; todos, sin embargo, coinciden en dar como inminente la caída de Banzer. Para unos es Paz Estenssoro, quien cobijado bajo el ala del mismo Gobierno, acecha ansioso el momento de retomar el Poder. Para otros quien va a dar el golpe de gracia a Banzer es el Coronel Selich, intempestivamente desplazado del cargo de Ministro del Interior por su gran ascendencia sobre la parte más derechista del Ejército y últimamente destituido de embajador en el Paraguay y dado de baja del Ejército y hay quien piensa que la que ha de subir será la izquierda quien trata de reagrupar sus cuadros con la ayuda de los políticos que huyeron a Chile.

En medio de tantas especulaciones una cosa es cierta: que el Gobierno recurre a la represión más virulenta e indiscriminada porque se siente angustiosamente débil. En una situación como la nuestra, el chantaje, las delaciones falsas, las calumnias anónimas, están a la orden del día. Desde el diario "LOS TIEMPOS" de Cochabamba, los hermanos Alarcón, nuevos pontífices de una Iglesia reaccionaria, integrista e inquisitorial, atizan el fuego para quemar a miles de nuevos herejes que ellos los ven hasta en la sopa. No escapan a su agudo celo desorbitado ni obispos como Armando Gutiérrez Granier o Jorge Manrique, ni cura alguno que se atreva a citar a Medellín.

Sin embargo, el Gobierno no quiere pasar como anticlerical. Al contrario, el pretende ser el salvador de la verdadera Iglesia. Se cree tan identi-

ficado con la doctrina jesucristiana que a la Iglesia no la concibe sino como su sustentáculo y fundamento. Quiere a la Iglesia de su lado, pero la quiere sumisa y domesticada. Quiere instrumentalizarla, como lo quisieron Napoleón o Mussolini. No pretende su colaboración sino su total sumisión.

El Gobierno de Banzer no solo pretende tener toda la verdad política sino aún toda la verdad religiosa. El mayor peligro está en que Banzer, militarista y fascista en política, es integrista en su sentido religioso de la vida. Nada más peligroso para la libertad y la democracia que cuando un hombre identifica sus actos y sus pensamientos con la verdad absoluta. Banzer como cristiano y como político nació con 50 años de retraso.

En su ataque permanente al comunismo el Gobierno de Banzer cae en las fórmulas más simplistas. Desde luego, siempre identifica cristianismo, con anti-comunismo. Se lo teme al comunismo más como a una herejía, que como a un sistema político.

En su afán de aparecer como el paladín de la fe, el Gobierno ha procurado dar a algunas procesiones religiosas un contenido marcadamente político. A la lucha por el Poder se la mitifica con aires de Cruzada. La Virgen de Cotoca ha llegado a ser como la Patrona y Protectora del actual Gobierno. Los jefecillos del Régimen están convencidos de haber logrado el Poder no tanto por la fuerza de las armas y la ayuda de Estados Unidos y Brasil, sino por un designio especial de la Providencia. Su misión no sólo ha de ser la de entregar las riquezas del país a los consorcios internacionales por un plato de lentejas, sino, ante todo, la de salvar las almas de las garras heréticas del socialismo.

En una procesión religiosa organizada por los franciscanos de La Paz, la propaganda del Gobierno reconocía que "en ella el pueblo de La Paz tradujo la fe colectiva en la paz social, en el Gobierno de Banzer y en el Frente Popular Nacionalista". (PRESENCIA 18 - 9 - 71).

Pero el vivo deseo del Gobierno de identificarse con la Iglesia para dominarla desde adentro se va diluyendo en frecuentes choques y agrias polémicas. La causa fundamental de tal distanciamiento creemos encontrarla en que tanto militares como falangistas no se han dado cuenta de que un soplo renovador va animando con aires nuevos las viejas e inmovibles estructuras de la Iglesia.

Como ningún otro, este Gobierno ha sido muchas veces enfrentado por los Obispos. Manrique (Arzobispo de La Paz), López de Lama (Obispo de Cochacoro), Gutiérrez Granier (Obispo de Cochabamba), Rodríguez (Obispo de Santa Cruz), Esquivel (Auxiliar de La Paz) han sido groseramen-

te atacados por la prensa y por las autoridades del Gobierno por el solo hecho de haber levantado su voz ante atropellos y violaciones de los derechos fundamentales de las personas.

Hasta el momento son ocho los sacerdotes que han sido apresados por los organismos de represión del Gobierno y más de veinte los que han debido abandonar el país. Doce casas religiosas o parroquias han sido allanadas por orden del Ministerio del Interior. La casa del Obispo de Cochacoro fue allanada y revisada totalmente dos veces por orden del mismo Ministerio.

Sin embargo, la línea colaboracionista y oportunista también se da en la Iglesia y sus corifeos no son humildes sacerdotes sino empujados Prelados: El Nuncio, Giovanni Gravelli, el Obispo italiano Prata, Abel Costa, Obispo Auxiliar de Cochabamba, el cruceño Mons. Gerike, pudiendo agregarse algunos curas retardatorios como el cura Luis Rojas. El cura Zárate, prominente miembro de Falange, actual Alcalde de la ciudad de Potosí. El movimientista Leónidas Sánchez que ocupa un alto cargo político dentro de Comibol. El P. Mario Miranda, miembro conspicuo del Partido Falangista.

Se comenta con marcada insistencia en que la Cancillería Boliviana, de común acuerdo con la Nunciatura, estaría esperando el momento oportuno para desplazar a Mons. Manrique del cargo de Arzobispo de La Paz y poner en su lugar al italiano Genaro Prata. El régimen de Banzer influido preponderantemente por los elementos más derechistas de las Fuerzas Armadas y por la línea fascista de la Falange, no ha de cesar en su empeño de lograr instrumentalizar a la Iglesia para sus fines políticos.

"La idea de una Iglesia subordinada al régimen que se declara íntegramente católico y que asume en muchos aspectos las funciones propias y exclusivas de la Iglesia es uno de los fundamentos políticos de los actuales gobernantes. A la Iglesia no se la quiere independiente porque no se la concibe independiente. Si se le concede cierta libertad es exclusivamente dentro de los estrechos límites que le otorguen las propias concesiones políticas del Estado. A la Iglesia se la quiere como el mejor sustentáculo del "statu quo".

Es totalmente lógico que el actual Gobierno, a pesar de decirse y ser ultra-católico persiga a los curas de avanzada y desconfíe de Medellín y de los últimos Documentos de la Iglesia. Estos Documentos nos dan la imagen de una Iglesia libre, de una Iglesia profética, de una Iglesia desligada de los compromisos con el poder; de una Iglesia sin privilegios, pobre e identificada con las aspiraciones de los pobres. Una Iglesia fermento que cree en su propio poder transformador porque es depositaria y anunciadora de la Palabra.



Este Gobierno no puede menos de estar en contra de todo el movimiento renovador, dentro de la Iglesia misma porque la Iglesia del Vaticano II no encaja dentro de sus concepciones políticas.

En tanto la Iglesia de Bolivia sea fiel al Concilio y a Medellín, tendrá graves enfrentamientos con el régimen de Banzer y será fiel en cuanto no acepte componendas con el régimen. (Carta de un sacerdote al Grupo de Reflexión).

## 2. Problemas económicos

Los empresarios privados de Bolivia no solamente han sido colaboradores del golpe de estado de Banzer sino también gestores. El Gobierno de Torres, con tendencias socializantes no muy definidas y con actitudes populistas. ("iremos hasta donde el pueblo quiera" se había ganado la más profunda enemistad de los empresarios privados que no sólo colaboraron eficazmente en su caída sino que impusieron al nuevo Gobierno de Banzer una línea política totalmente de acuerdo con sus intereses económicos y con sus desmedidas ansias de ganancias. Junto con los empresarios privados, el imperialismo yanqui exige también pingües dividendos por haber colaborado en el golpe.

Los ex-dueños de la Mina Matilde (Chemicals Phillips Corporation y la U.S. Steel Corporation) exigen del Gobierno de Banzer 25 millones de dólares (¡nada menos!) de indemnización. El Gobierno Boliviano solamente ha reconocido la cantidad de 8 millones. ¡"La amistad" y la "colaboración" nunca habían resultado tan onerosas!

La IMPC, empresa norteamericana que exporta las colas de Catavi, ha conseguido 5 millones de dólares de indemnización. Brasil se cree también con derechos de paternidad sobre este Gobierno títere y trata de imponer sus ocultas pretensiones sobre el Mutún. Por de pronto ya sacó una buena tajada de 6 millones de dólares para vendernos un azúcar de pésima calidad que ni regalado se lo hubieran aceptado en otros países. En compensación, regaló a las Fuerzas Aéreas de Bolivia ocho aviones de guerra que los tenía en desuso por inservibles. Hasta la España franquista, en esta hora ignominiosa de la subasta del país piensa llevarse también una suculenta tajada. Los fraudulentos contratos de Camer-Enosa y la instalación de la TV, seguirán adelante con las consiguientes pérdidas para Bolivia.

El contrato de las Micro-ondas, declarado por el Gobierno de Torres como lesivo a la economía del país, ha sido firmado por este Gobierno sin poner el menor reparo.

A pesar de haber logrado la promulgación de una Ley de Inversiones altamente favorable a sus propios intereses, los empresarios privados no se

encuentran aún satisfechos y exigen mayores privilegios. Cuarenta mil campesinos del Altiplano desplazados por los empresarios privados hasta el norte de Santa Cruz son sometidos a un régimen de explotación inhumana en la cosecha del algodón. El sueldo diario real no llega a nueve pesos, deben vivir en barracones carentes de agua, de luz, y en total promiscuidad.

Como muchos de los trabajadores (hombres y mujeres) emprendían la vuelta a sus pueblos de origen abandonando el trabajo, los empresarios privados lograron que las autoridades policiales les quitaran sus documentos personales para que no pudieran irse. Son varios los que han muerto por las pésimas condiciones en que tienen que realizar su trabajo. El mismo Inspector de Trabajo de Oruro tuvo que mandar un alarmante telegrama al de Santa Cruz pidiendo información sobre este grave problema.

El presupuesto nacional, crónicamente desequilibrado, ha sufrido un fuerte impacto negativo en los nueve meses de Gobierno de Banzer. Según propia confesión del Ministro de Finanzas en el lapso de estos meses ha habido un aumento de burocracia tal que ha supuesto una erogación de 150 millones de pesos (12 millones de dólares) de excedente. Los puestos públicos han sido tomados como por asalto. Falange ha logrado colocar a sus miembros en algún cargo público. No solamente los Ministerios más políticos, como el del Interior han visto cambiado y aumentado su personal, sino aún las reparticiones más técnicas como la Renta, el Correo, el Ministerio de Educación han sufrido el despido de la gran mayoría de su personal especializado y suplido con creces con gente improvisada pero adicta al Gobierno.

En el Correo han sido contratadas 400 personas con la finalidad exclusiva de controlar toda la correspondencia.

La deuda pública ha aumentado notablemente pasando en la actualidad de los 600 millones de dólares. Para colmo de males nuestra actual economía, Comibol que exporta el 60 por ciento de nuestros minerales solamente ganó en la presente gestión 900.000 dólares. (En la gestión anterior había ganado 11 millones de dólares).

Los condicionamientos políticos y económicos para obtener créditos del exterior, sobre todo de Estados Unidos, son cada vez más estrictos. La indemnización a las empresas Phillips y U.S. Steel y según sus ambiciosas pretensiones, es condición indispensable para que los organismos internacionales otorguen el crédito para la autopista y otros proyectos.

El costo de vida va aumentando y el peso boliviano resiste ya débilmente los últimos embates para comenzar a descender por la peligrosa pendiente de la devaluación. Aunque el cambio ofi

cial sigue a 12,12 por un dólar, en el mercado negro ya se da hasta 13,70 por dólar.

### 3. Política exterior

La política exterior del Gobierno de Banzer denota una total miopía. Los intereses de la nación están subordinados a un idealismo político quijotesco. Cuando Estados Unidos abandona uno de sus principios de política exterior más acérrimamente defendidos como fue el de oponerse a China Comunista y apoyar totalmente a Formosa, el Canciller boliviano Mario Gutiérrez quiere basar su política exterior en la amistad de Chiang Kai Chek.

Cuando Nixon programa su viaje a China, Mario Gutiérrez, en su primera salida al exterior, viaja hasta Formosa para abrazar al viejo Generalísimo. Una postura plenamente a-histórica que sin duda ha de repercutir en nuestra balanza de pagos, sobre todo si se tiene en cuenta que es China, con los bajos costos de su producción de antimonio y de estaño, la que puede afectar la economía de Bolivia y no la insignificante Formosa.

Las ansias de hegemonía y las aspiraciones del Brasil han encontrado en nuestro Canciller a un valioso colaborador. En aras de ese mismo idealismo político Bolivia está propensa a perder, no solamente la amistad Argentina, sino también las incalculables riquezas del Mutún.

Con Perú las relaciones son frías debido a una "metida de pata" de nuestro experto Ministro. Un buen día anunció por su cuenta y riesgo que Velasco Alvarado vendría a Bolivia. El Jefe de Estado peruano, preguntado por los periodistas sobre su viaje a nuestro país, declaró que no había recibido ninguna invitación y que además no

tenía tiempo para venir a Bolivia. La declaración de Velasco cayó como un balde de agua fría sobre nuestra Cancillería. Desde entonces las relaciones con nuestro país hermano han quedado en punto muerto.

Sin duda, la nota más distintiva de nuestra política exterior es la agresividad contra Chile. Sin una visión exacta de qué es lo que hay que plantear en un terreno realista se critica, se denigra y se insulta sin ver que la actitud hostil repercute, sobre todo, en contra de Bolivia.

El Coronel Edmundo Valencia, Embajador de Bolivia en Washington y a la vez representante en la OEA, recibió instrucciones de nuestra Cancillería para que votase por un aumento de las sanciones contra Cuba. Bolivia quedó huérfana de apoyo y de prestigio. Los demás Gobiernos habían superado ya esas actitudes. A veces se tiene la impresión de que nuestra Cancillería camina a contrapelo. En la ONU olivia votó en contra del ingreso de China justamente en la votación que China habría de ganar.

Cuando Rusia concretaba un préstamo de 27 millones de dólares para instalar 8 plantas de volatización para la recuperación del estaño, Bolivia le da un desairado desplante expulsando intempestivamente a 78 funcionarios de la Embajada Soviética y de otras agencias. El argumento que se da para justificar esta medida extrema es el de la desproporción entre los funcionarios de la Embajada Soviética en La Paz y los de la Embajada Boliviana en Moscú. La embajada de los Estados Unidos en La Paz cuenta con más de 400 funcionarios pero en este caso, por lo visto, se aceptan de buen grado las desproporciones aunque sean muchísimo mayores.

GRUPO DE REFLEXION DE A.U.C.

# CARTA ABIERTA AL SENADOR MC GOVERN

*Muy estimado Senador Mc Govern:*

*Aprovecho la amistad común que nos liga al Obispo Armstrong para hacerle llegar estas líneas en ocasión de su reciente victoria en las elecciones internas del Partido Demócrata de su país.*

*Como cristiano latinoamericano no puedo menos que felicitarle por la forma brillantemente amplia y audaz con que Ud. ha ido superando los obstáculos y viejos ricios de la política para llevar adelante no sólo su candidatura sino también los elementos básicos de su plataforma. Creo que su victoria sobre tantas maniobras, rumores e intereses creados, ha sido un soplo alentador en el generalmente oscuro panorama político de su país y del mundo.*

*Por otra parte la consistencia con que Ud. ha estado defendiendo su posición en los más diversos asuntos que le han sido presentados, a pesar de las presiones dentro y fuera de su partido, para acomodarse a múltiples y mezquinos intereses de personas, grupos o sectores, es digna de todo encomio en nuestros días de tan fácil compra y renta de conciencias.*

*Pero como latinoamericano, lo que más me ha impresionado es la franqueza y valentía con que Ud. ha encarado todo el asunto de las relaciones de su país con los pueblos de América Latina y del tercer mundo en general. Su equiparación de la política inmoral seguida para con el sufrido pueblo vietnamita con el trato dado a los esquilmados pueblos latinoamericanos, la mayoría de los cuales yace hoy bajo regímenes de privilegio y opresión, siempre alentados y respaldados por el Pentágono y los grandes intereses económicos que a su sombra han medrado y crecido, ha tocado el nervio sensible de nuestras progresivamente pervertidas relaciones. Su afirmación de que la profesión de fe anticomunista de la mayoría de los regímenes que hoy imperan en nuestro continente no constituye ninguna garantía de que esos gobiernos están sirviendo a nuestros pueblos, sino que más bien ha sido un fácil pretexto y una hipócrita maniobra para cubrir toda suerte de arbitrariedades, corrupciones y engaños, tiene todo el acento y la veracidad de una denuncia profética que ya era hora que todo el pueblo norteamericano conociera. No sé si a la corta o a la larga eso le traerá más rotos o le cerrará el camino a la presidencia de su país. Pero ya es más que saludable que un político cristiano se atreva a hablar abiertamente en esos términos, corriendo todos los riesgos; y ya es alentador que un amplio sector de su pueblo, particularmente esa juventud de nuestra generación que ya está harta de falsedades y acomodados, le responda.*

*Puedo asegurarle que aquí en América Latina, cansados de "misiones especiales", informes secretos y públicos, "nuevas políticas" y actos espectaculares de las administraciones norteamericanas, sus palabras han sido recibidas —salvo por aquellos individuos, grupos o regímenes que tendrían mucho que perder en caso de triunfar su plataforma y su política internacional— casi con asombro, tal vez con cierto escepticismo, a la vez que con una profunda admiración, simpatía y esperanza. Es que por las lecciones de la historia bien sabemos que la liberación de nuestros pueblos está muy ligada a lo que acontezca en la metrópoli de ese imperio que como bien se ha dicho, "es el primer imperio que se avergüenza de serlo". Y Ud. como heredero de esa gran antorcha que Lincoln dejara encendida, y que estábamos viendo casi agonizar en su pueblo, ha vuelto a levantarla para convocar a su nación al gran cambio y a las grandes decisiones que esta hora de la historia demanda. Por eso su gesto ha rean-*

*mado la esperanza de una juventud que la estaba perdiendo y de millones que en el mundo se preguntan con el Salmista: "¿Hasta cuándo los impíos, Señor, hasta cuándo triunfantes los impíos?" Cacarean, dicen insolencias, se pavonean todos los agentes del mal... Y dicen: "Dios no lo ve, el Dios de Jacob no se da cuenta". (Sal. 94:3, 4, 7).*

*Ojalá las conciencias sanas y despiertas de su país, sacudiendo temores y prejuicios, superando el esfuerzo concertado y desesperado de la propaganda interesada y malintencionada, puedan percibir "las señales de los tiempos" y el acento con que Ud. le convoca en esta tremenda encrucijada de la historia. Dios le de fuerzas a Ud., y a cuantos luchan a su lado, sea en el triunfo o en la derrota, para no vender la nobleza de su causa por ningún plato de lentejas.*

*Fraternalmente suyo,*

FEDERICO J. PAGURA

San José, 25 de Julio de 1972.

(Obispo de la Iglesia Metodista de Costa Rica y Panamá)

## DECLARACION DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE EE. UU.

Durante diez años nuestro gobierno ha mantenido un bloqueo económico total contra Cuba. Cualesquiera que hubieran sido las razones argüidas para tal política en 1962, no ha podido ofrecerse ninguna justificación seria para sostenerla en los últimos tiempos. Por el contrario, un argumento de gran peso viene cobrando cada vez mayor fuerza y resonancia, la convicción de que es insostenible imponer sufrimientos y privaciones a un pueblo donde los más afectados son los pobres, enfermos, ancianos y niños.

En cuanto a las consecuencias del bloqueo, de orden político, sus efectos han devenido diferentes de aquellos que se perseguían. El gobierno de Castro no sólo no ha caído, sino que ha ganado fuerza y simpatía ante la mirada de muchas personas en todo el mundo y en Cuba, presentándoseles como un David atacado por el agresivo Goliath (Estados Unidos).

Esta política, lejos de debilitar las vinculaciones de Cuba con Rusia sencillamente la ha llevado a una mayor dependencia. En lugar de fortalecer el sistema interamericano ha resaltado el dominio de los Estados Unidos dentro del sistema, política que no están dispuestas a seguir varias naciones latinoamericanas.

Sin embargo, los verdaderos efectos deberán ser medidos no en términos políticos sino humanos. A juicio de los obispos cubanos, el bloqueo causa sufrimientos innecesarios y por lo tanto debe concluir.

El 10 de abril pasado se ha cumplido el tercer aniversario de la declaración más importante de la Iglesia cubana, cuando en carta pastoral colectiva los obispos de la Isla dijeron entre otras cosas.

"¿Quién entre nosotros ignora las dificultades de toda índole que entorpece el camino que debe conducir

al desarrollo? Dificultades internas, originadas en la novedad de la problemática y en su complejidad técnica, aunque producto también de las deficiencias y pecados de los hombres; pero en no menos proporción, dificultades externas, vinculadas a la complejidad que condiciona las estructuras contemporáneas de las relaciones entre los pueblos, injustamente desventajosas para los países débiles, pequeños, subdesarrollados.

¿No es éste el caso del bloqueo económico a que se ha visto sometido nuestro pueblo, cuya prolongación automática acumula graves inconvenientes a nuestra patria? Inconvenientes que pesan, principalmente, sobre nuestros obreros de la ciudad y del campo, sobre nuestras amas de casa, sobre nuestros niños y jóvenes en proceso de crecimiento, sobre nuestros enfermos, en fin, para no alargar los casos, sobre tantas familias afectadas por la separación de sus seres queridos.

Buscando el bien de nuestro pueblo, y fieles al servicio de los más pobres, conforme al mandato de Jesucristo y al compromiso proclamado nuevamente en Medellín, denunciemos esta injusta situación de bloqueo que contribuye a sumar sufrimientos innecesarios y a hacer más difícil la búsqueda del desarrollo. Apelamos, por tanto, a la conciencia de cuantos están en condiciones de resolverla para que emprendan acciones decididas y eficaces destinadas a conseguir el cese de esta medida."

Al pedir el levantamiento del bloqueo a Cuba nos unimos a la voz de sus obispos y del pueblo cubano, así como apelamos a la conciencia de todos aquellos que están en situación de resolver este problema, que lo hagan lo más pronto posible.

Washington, junio 7 de 1972.

# **Teología abierta para el laico adulto**

por

**JUAN LUIS SEGUNDO**

en colaboración con el

**Centro Pedro Fabro de Montevideo**

1

## **Esa Comunidad llamada Iglesia**

2

## **Gracia y condición Humana**

3

## **Nuestra idea de Dios**

4

## **Los Sacramentos hoy**

**EDICIONES CARLOS LOHLE**

**Distribuye América Latina**

**18 de JULIO 2089**